

*V. E. Michelet*

# EL SECRETO DE LA CABALLERIA



# PRÓLOGO

*Kshata significa dolor, y Ksatriya o guerrero es aquel que salva a los hombres del dolor. Una oportunidad como ésta, de emprender una guerra en favor de la Verdad y en contra de las fuerzas de la ignorancia, se ofrece muy rara vez a un hombre.*

*Bhagavad Gita*

En el devenir de los tiempos, el ideal Caballeresco ha unido en un mismo designio a Oriente y a Occidente: la búsqueda de Aquello que está perdido. Santo Grial para unos, Piedra caída de los Cielos para otros. Reencuentro, quizás, con la Unidad del Ser en el Corazón del hombre.

El símbolo intemporal del Caballero, bien anclado en el inconsciente de los pueblos, de sus culturas y tradiciones, refleja el secreto ideal de la humanidad, el maravilloso destino del hombre en su erranza a través del Universo. El ser humano, vagabundo y peregrino en el escenario del mundo, estrella caída de la bóveda celestial ve en el ideal del hombre bueno o de ley, al Caballero andante a la búsqueda de lo que en sí mismo hay de más puro y perfecto, más allá de las estrellas.

El héroe, aquel que es capaz de sacrificar su propia vida en la defensa de causas aparentemente perdidas, de combatir contra dragones, derrotar gigantes o rescatar damas utópicas en inaccesibles torreones, todos ellos símbolos, tal vez, de pruebas en el sendero y estados de consciencia en la vía de la purificación del ser, sigue representando para el mundo el ejemplo del hombre universal, del aventurero de una dimensión de vida, aquí y ahora, que ha de acercarnos al enigma de nuestra propia existencia en el escenario cósmico. Es el guerrero del alma que ha de combatir, solo, por la conquista de la libertad interior, en nombre de toda una Humanidad exiliada de su verdadero origen divino.

Cíclicamente, en civilizaciones sinnúmero, de Este a Oeste, hemos visto reaparecer, resurgir de sus cenizas, al guerrero del espíritu o al Caballero Andante. Sus gestas prodigiosas, sus nobles hechos de armas, su devoción sin límites por la Dama de sus sueños, han sido inspiración de poetas y trovadores, de monjes y de sabios que vertieron en sus páginas y en sus cantos esa llamada que desde lo más profundo de la historia y de nuestra propia alma nos impulsa también a nosotros, simples mortales, a cabalgar en los senderos perdidos y secretos del mundo, en la Santa Erranza de nuestro origen.

Ese Caballero Andante, que en su iniciación histórica recibía el derecho a portar armas y a impartir justicia, jamás debe dejar de existir y de vivir en nosotros mismos, aportándonos la Fe pura y renovada en un secreto designio oculto a los profanos ojos de la ignorancia por el velo de la irrealidad, ese velo que ha de ser ésta de los ataques de la oscuridad, y de aquellos indignos de penetrar en el santuario secreto de la iniciación.

La Caballería luminosa ha de ser una Esperanza para el mundo. Debe de acudir siempre a la llamada de aquellos que sufren, que dudan o que tienen hambre y sed de una evolución más alta. Como San Martín ha de rasgar su capa para cubrir al infortunado, y como Oswald Wirth, recordar que el ideal iniciático es la filantropía, el humanitarismo, el ejercicio del Bien Supremo sobre esta Tierra, ya que, como nos enseña San Pablo, si no poseemos la Caridad, nada somos.

Porque tuve hambre y me disteis de comer, tuve sed y me disteis de beber, fui huésped y me recogisteis, desnudo y me cubristeis, enfermo y me visitasteis, estuve preso y vinisteis a mí.

*Mateo, XXV, 35-36*

Damos la bienvenida a estos hermosos escritos de Víctor Emile Michelet, hombre que conoció bien el círculo de los Iluministas de finales del siglo XIX. Entre sus contemporáneos y amigos, encontramos a Villiers de L'Isle Adam, Stanislas de Guaita, Barrés, Mallarmé y otros literatos, así como ocultistas y místicos de la talla de Papus, Péladan, Sédir o le Maître Phillippe...

Vamos a soñar despiertos, también, con la mágica erranza de los Templarios y con las hazañas de los Caballeros de la Tabla Redonda. Cabalgaremos al lado de Arturo y de Ginebra, de Galahad y de Perceval, escucharemos, como mudos espectadores, las palabras de Merlín, palabras provenientes de regiones donde sopla el Espíritu, que nos hablan de un Amanecer luminoso del hombre en su peregrinaje hacia lo Divino, hacia esa luz que es parte de nosotros, que Es nosotros, hacia ese maravilloso devenir de la Energía hacia la Unidad –como diría Teilhard de Chardin– destino glorioso del hombre en la gran aventura cósmica.

Meditando sobre los hechos iniciáticos, y también sobre los mitos y las gestas de aquellos héroes de leyenda, llegaremos, tal vez a creer en un futuro en el que el *Amour Parfait*, el amor santo de los Cátaros, de los puros, de los Trovadores de Occitania o de Francisco sea, algún día, proclamado regente de nuestras vidas y de nuestros destinos.

Hemos llegado a creer que los Caballeros del Santo Grial y el propio Rey Arturo, como los Cátaros y los cantones de esa siempre herética Occitania, como los Fieles de Amor de Dante o el Bien Amado Francisco, no fueron hombres del pasado, sino hombres del futuro...

La luz brilla en la oscuridad, y las tinieblas no lo han comprendido.

*Juan, I, 5.*

Carmelo H. Ríos

# **PREÁMBULO**

## **EL PERSONAJE DEL CABALLERO**

En las Leyendas y en la Historia

# El Símbolo del Caballo

*-Qu'est-ce qui passe ici si tard.  
Compagnons de la marjolaine?  
Gai! Gai! Beau chevalier!  
-Ce sont les chevaliers du roi,  
Compagnons de la marjolaine!  
Gai! Gai! Beau chevalier!*

Las canciones infantiles, al igual que las canciones populares, conservan vivo el recuerdo de las tradiciones ricas en significados enigmáticos o misteriosos. ¿Qué son los caballeros? ¿Qué es el rey?

Los caballeros, según el concepto popular, son los hombres que representan el heroísmo al servicio de la justicia. Caballero es aquel que acude en defensa de los débiles protegiéndolos de los fuertes. Y rey, quienquiera que sea un verdadero maestro, quienquiera que sepa gobernarse a sí mismo. ¡Salve a aquel que puede ser su propio rey! Pero en estos dos conceptos: caballero y rey, ¿cuántos significados ocultos se esconden tras la sombra del caballo o de la corona! El rey, el hombre que ostenta el cetro, el bastón coronado por la mano de la justicia con los tres primeros dedos levantados, ¿es acaso tan sólo el jefe político del pueblo? También puede ser aquél cuyo reino es secreto y se halla en su interior. El Areopagita que, para simplificar la presentación de los símbolos, únicamente revela la actividad sobre un plano, escribe que se denomina “santos, reyes, señores, dioses, en cada jerarquía, a las principales órdenes a través de las cuales las órdenes subalternas participan en los dones de Dios” (I)

---

(I) *Nombres divinos*, XII,4. Cf. *Apocalipsis*, XXI, 24.

---

¡Prestigiosa figura la del caballero, situada en la cima de la jerarquía de los tipos humanos! La leyenda y la historia, la poesía y la novela se asociaron para construirle un pedestal desde el que surge iluminada de una gloria misteriosa. Durante siglos, las imaginaciones se dejaron fascinar por los relatos de sus fabulosas hazañas y de sus heroicas aventuras. Las mujeres que guardan en sus manos las coronas victoriosas reservan a estos héroes románticos, en lo oculto de su corazón, una palpitante emoción. Pero su entusiasmo no se detuvo aquí. Algunas quisieron ser nombradas “caballero”, como Clorinda, la bella adversaria de Tancredo, o más tarde, Elizabeth de Inglaterra quien, el mismo día de su acceso al trono, hizo que la armasen “caballera”. Actualmente, podemos reverenciar a estas “caballeras”, recostadas sobre sus lápidas sepulcrales, con sus hermosas manos entrelazadas confirmando así la Unidad, envueltas en el manto forrado de marta que la misteriosa ley heráldica reserva exclusivamente a la caballería.

Existieron órdenes de “Caballeras”, como por ejemplo la de las Caballeras del Hacha que, en Tortosa, llevaban un hacha roja sobre el pecho y en el año 1149 impidieron que los Moros asaltasen su ciudad. Más tarde, la reina Ana de Bretaña creó la orden de “las Caballeras de la Cordelière”, quienes rodeaban sus armas con un cordón de siete nudos entrelazados con lazadas de amor. El

cordón es un símbolo del círculo mágico. Ninguna institución, al igual que ningún hombre, perdura eternamente. Tras haber resistido el paso de los siglos, el prestigioso de la caballería comenzó a palidecer. Su leyenda, que ocultaba entre sus velos sus más íntimos secretos, había sido contada en lengua romance. Fueron las novelas de caballería. Muy pronto comenzaron a ser escritas por novelistas mediocres, que, demasiado débiles para alcanzar a comprender los significados de esta gran aventura, la deformaron, ahogándola en absurdas peripecias, vagamente vinculadas a un hecho maravilloso, superficial y artificioso, despojado de su principio vivificador, y a unido una sosa galantería. Entonces, tanto Cervantes como Ariosto, sentían una gran ternura, por la caballería. ¿Acaso no lloraron también ellos al ver, a la luz dorada de los tercetos imperecederos que la misma estocada asesinaba enlazados a Paolo Malatesta y a Francesca de Rímmini, los amantes que aquel día habían leído poco antes la hermosa historia de Lanzarote?

En todas las categorías humanas, existen siempre dos tipos de personajes: aquellos cuyos pies carnales han hollado el suelo del planeta y aquellos que, engendrados por el genio o forjados por la leyenda, sólo han proyectado sobre éste la sutil sombra de los tipos ideales. Sin embargo, a menudo los segundos se nos revelan más vivos que los primeros. ¿Aquiles o Macbeth no están mil veces más vivos que cualquier hombre vulgar? ¿No han influido mucho más en nuestros espíritus Merlín o Antár que nuestro anónimo vecino?

Asimismo existen dos tipos de caballeros: los de la historia y los de la leyenda; por ejemplo, de una parte los Templarios y de la otra, los caballeros de la Tabla Redonda. Unos y otros son parientes tan próximos que se les podría confundir. ¡No les separemos en nuestra gratitud! Unos y otros han encantado nuestras imaginaciones y han influido en los espíritus, en las costumbres y en las formas sociales.

Los unos y los otros pertenecen a un mismo tipo: el del caballero. Este podría igualmente llamarse Perceval o Hugo de Payens.

Estamos acostumbrados a considerar al caballero como a una criatura de la Edad Media. Ampliemos nuestros horizontes, él ha existido en cualquier tiempo, en todas las naciones nobles. El Caballero de Galia, educado en el santuario druídico; el Kchatrya de la India, instruido por un Gurú bramánico; el Aquiles homérico, iniciado por el centauro Quirón; o Rostem del Shah-Namèh. El mundo se ha visto en todas partes bajo distintas armaduras. Siempre debe sufrir las mismas pruebas antes de conquistar su título. El bello adolescente Teseo arranca de una pesada piedra la espada que su padre Egeo, al que no conoce, escondiera allí para él. También Sohrad debe extraer de una gruesa piedra la espada que Rostem, su padre desconocido, ocultara para él. Del mismo modo el joven Arturo consigue sacar, él solo, de una roca, su espada Excalibur. Si los Argonautas han sido consagrados en el secreto místico, Cicerón y Ovidio, personajes que han dejado testimonios inmortales de paso por nuestro mundo, fueron ritualmente armados caballeros.

A lo largo de estas páginas, me gustaría hacer una distinción entre los caballeros reconocidos por la historia y aquellos forjados por la leyenda, aunque probablemente los entremezclaré. Así, a través de los siglos, los caballeros de la Tabla Redonda se han impuesto de tal forma que su existencia parece triplemente real. ¿No guardan el vaso sagrado tan heroica y fielmente como hacen los Templarios con su hermético Bafomet?

Su recuerdo se mantiene tan vivo que incluso hoy en día sus efigies impresas rústicamente en rojo y negro (los colores heráldicos del diablo), circulan por los más sórdidos tugurios y entre las manos más groseras. Los valets de los juegos de cartas llevan los nombres de los de Lanzarote del Lago y de su hermano consanguíneo Héctor de los Mares. Figuran allí como adolescentes, en el puesto de los valets, o más bien de los *varlets* (lacayos), es decir como aprendices de Caballero (I). Todavía no tienen derecho a la efigie ecuestre. Las cartas de juego han conservado los cuatro valets del Tarot y han suprimido los cuatro caballeros.

---

(I) Durante el siglo XIV, el título de “Valet” era un honorífico que los mismos reyes se sentían orgullosos de llevarlo.

---

En las setenta y ocho láminas del Libro de Hermes, y en cada una de las cuatro divisiones de los arcanos menores, el jinete, o mejor dicho, el caballero, ocupa un lugar privilegiado. Jerárquicamente viene detrás del rey y de la reina, es el guarda a caballo que mantendrá la paz en el matrimonio Real. ¿Habré aquí, medio en broma, la ley hermética del ternario: el Azufre, el Mercurio y la Sal? Aquí el caballero es la sal de la tierra.

Su nombre proviene del caballo, y está tan vinculado al animal que si por desgracia fracasara, se le consideraría indigno de cabalgarlo y, en ese caso, durante una solemne ceremonia de degradación, se le cortarían las insignias de sus espuelas de oro a ras del talón. ¿No conserva todavía el lenguaje popular el dicho: “ganarse las espuelas”? El caballero está tan unido a su montura que comparte con ella los peligros y la gloria.

Si estas célebres monturas no igualan a los caballos de Aquiles, que eran de origen divino y a los que se alimentaba con ambrosía, al menos Babieca, la yegua del Cid; Viellantu, el caballo que llevaba Rolando; o Dari, en el que cabalgaba Antares; o Raskuh, que era el caballo que llevaba Rostem, permanecen todavía vivos en la memoria de los hombres. Los cuatro hermanos Aymon montaban el mismo caballo; lo que significa que una misma voluntad surgía de su fraternal amistad. Este emblema de unión se halla de nuevo desdoblado en el sello de los Templarios.

¿Quién es, pues, el caballo? ¿Es únicamente “la más noble conquista que el hombre haya realizado jamás”, tal y cómo nos lo enseñara en la escuela el pomposo Bufón? ¿Qué lugar ocupa en el mundo del símbolo? “La forma del caballo, dice el Areopagita, denota obediencia y docilidad”.

Si el animal es blanco, indica el resplandor más cercano a la luz divina; si es negro “Farcane”; el arcano; si es bayo, el poder y la energía del fuego; si es pío, la capacidad de servir de vínculo entre los extremos, y de juntar providencialmente, por turnos, lo superior con lo inferior y lo inferior con lo superior” (I). Se dice que los animales son la representación de las posibilidades del hombre. Víctor Hugo, cuyos conocimientos son bastante inciertos, pero que a menudo cuenta con la visión del genio, había vislumbrado esta doctrina al escribir: “Los animales no sino el reflejo de nuestros vicios y de nuestras virtudes, vagando ante nuestros ojos”(2)

---

(I) *Jerarquía Celeste*, XV,8. Este simbolismo se aplica de forma adecuada en el *Apocalipsis*, VI, 2, 3, 4 y 8.

(II) *Los Miserables*, I, V, 5. Se podría objetar que, como planeta, Neptuno no fue descubierto hasta el siglo XIX por Leverrier. Sin embargo, los antiguos astrólogos, que disponían de otros medios de investigación distintos al telescopio, ya lo conocían.

---

Descubrí con gran satisfacción esta frase diez años después de haber escrito en “Las Puertas de Hierro”: “Los animales son las estatuas vivientes de las pasiones humanas”. El simbolismo atribuye al caballo el poder de la mediación. Y cuando le añade las alas, es decir el emblema de la ascensión, está creando a Pegaso.

Aquel que salta por encima de los abismos del éxtasis, y conduce a su dueño a los últimos confines, del mundo maravilloso, hasta el límite de lo divino.

Indudablemente, Pegaso es el supremo mediador. Para demostrar que sólo conduce hasta el final del caballero perseverante, inaccesible a la duda, como mínimo lo desconcierta siempre una o dos veces, aún cuando este caballero se llame Perseo o Bellérophon.

El caballo es una creación de Neptuno. Pero, ¿por qué este cuadrúpedo terrestre tiene como autor al dios del Mar? El mito griego se apoya siempre sobre una base astrológica. Al decir de los

astrólogos antiguos, el caballo era “obra” del dios planetario Neptuno y también del dios planetario Marte y estos dos dioses, junto con Minerva, eran los únicos con derecho a la estatua ecuestre.

En Arcadia, los Hipocráticos celebraban una serie de festejos dedicados a Neptuno Hippios, o caballero, durante los cuales se dispensaba a los caballos de toda labor y se les paseaba por las calles o por los campos, magníficamente enjaezados y adornados con guirnaldas de flores. Es la misma fiesta que celebraban los romanos con el nombre de Consualia, y que actualmente siguen celebrando los bretones, presidida por San Gildas, como la fiesta del Perdón de los caballos. Observemos que las antiguas monedas armoricanas llevan una cabeza de caballo.

La tradición astrológica sitúa al caballo bajo la influencia del signo zodiacal de Géminis. Al ser éste un signo doble el símbolo lo es también: De una parte estaba el caballo terrestre que conducía a los vivos, y de otra el caballo marino que conducía a los muertos cuando, bajo la dirección del Mercurio psicopompo provisto de su varita de oro, debían atravesar las corrientes del Océano celeste (I), las grandes aguas espirituales mencionadas en el Génesis y en todas las cosmogonías. Si tanto el caballo como el caballero “corresponden” a Géminis; Sagitario, su signo opuesto y complementario es el que rige al caballero militante.

---

(I) *Odisea, XXIV.*

---

Ahora bien, aquel que fue situado por Zeus dentro de los treinta grados de la zona del Zodíaco que tiene a Sagitario por epónimo es el centauro Quirón, maestro de todos los conocimientos, benéfico iniciador de todos los héroes que tomaron parte en grandes aventuras, tanto en asedio de Troya, como en la búsqueda del Vellocino de Oro. Misterioso personaje, este centauro Quirón que, cansado de soportar la enorme melancolía de ser inmortal, imploró a Zeus el favor de morir, y el dios, apiadado, ¡atendió su significativa plegaria!

# **CAPITULO I**

## **El secreto de la Caballería Legendaria**

*Prefiguración de la caballería histórica.  
Los Caballeros de la Tabla Redonda  
A la búsqueda del Grial*

“El mundo sólo permanece estable a través del secreto” afirma el *Zohar*. Si los destinos de nuestra civilización son pesados en la olímpica balanza uno de cuyos platillos lleva el sello providencial y el otro el sello fatal, en algún lugar, a la sombra de una cripta o aparentemente confundidos entre la multitud, existen unos reyes desconocidos que, presintiendo el juego de esta balanza, depositan en sus platillos el peso de sus acciones o de sus sortilegios. El mundo cuenta con jefes secretos. Los más acérrimos racionalistas sospechan de la existencia de estos dirigentes ocultos (I).

---

(I) No creo que carezca de interés el citar aquí lo que un historiador, mi lamentado amigo Frédéric Masson, quien superaba a cualquier historiador académico, me escribiera el 14 de agosto de 1904 como respuesta a una carta en la que le felicitaba por ciertas páginas llenas de clarividencia: “...Buscar en la Historia la influencia de las sectas secretas, ¡pero Dios mío! Si es lo único que hago: Pero escucha esto, Michelet: El día en que intenté indicar que ciertos rasgos de la historia solo resultaban explicables mediante la intervención de las sociedades secretas, el día que afirmé esta verdad –diciendo que no sabría cómo proporcionar pruebas,- todo un sector de la prensa se volvió de forma violenta contra mí y me criticó duramente. ¡¡Ah, pero!!...”

---

Descartes, al que unía una profunda amistad con Morin de Villefranche y que debido a su origen bretón conservaba un espíritu mucho más alado que su nefasto método, desde el año 1620 hasta el 1623 recorrió toda Alemania en busca del secreto de los Rosa-Cruces, quienes le esquivaron. También Condorcet intentó penetrar en el secreto de los Templarios. ¿De qué Logia provino la persecución que le llevó al suicidio en su prisión?

Si el secreto se divulgase, el mundo se volvería inestable. Durante el transcurso de los tiempos, ¡cuántas frentes importantes fueron golpeadas debido a la imprudencia de la divulgación: Sócrates (I), Al Hallaj, Giordano Bruno! Esquilo tuvo gran dificultad a la hora de disculparse.

---

(I) No resultará vano meditar sobre los tres principales acusadores que provocaron la condena de Sócrates: (Platón, *Apología de Sócrates, passim*). Propongo traducirlo así: “hombre sabio, observador de las cosas del cielo, que habiendo estudiado todo lo que permanece oculto, atribuye la superioridad a las órdenes inferiores del verbo”.

---

El secreto jamás será divulgado. No puede serlo. Pero es revelado en todas partes. Dante e Ibn Arabi, Tetrarca y Rabelais, así como otros muchos, alzan en sus fuertes manos resplandecientes antorchas, ofuscadas por velos todavía más brillantes. En el silencio secular de la piedra, los constructores de catedrales inscribieron el eco de la Palabra Perdida que sólo podrán escuchar los predestinados. Un secreto reside en las órdenes de caballería, sean históricas, legendarias o novelescas. Si los místicos muros del castillo del rey Arturo, en Camelot, ocultan el secreto de los caballeros de la Tabla Redonda, Clemente V ha arrojado celosamente su blanco manto papal sobre el manto blanco con la cruz roja que envolvía el secreto Templario. ¿Quién conocía entonces el secreto del que se alimentaba cada orden? Los miembros de la orden ignoraban incluso su existencia. Los Maestres eran los únicos que lo sabían. ¿Actualmente, el dignatario masónico que ostenta el ambicioso título de Príncipe del Soberano Secreto, sabe leer en los planos de Hiram, la egrégora de su Sociedad? ¿Fue a causa de una iniciación por lo que Francisco Primero pidió a Bayard que lo armase caballero? Firdousi explica los esfuerzos del rey Kaus para conocer el secreto. Resultaría inútil buscar un reflejo del secreto en la constitución aparente de las órdenes, o en el ceremonial con el que se “armaba” al caballero. A lo largo del milenio que los historiadores

denominan la edad Media el ceremonial ha variado. Cada pieza de la armadura aparece como el emblema de una cualidad moral exigida al escudero que es ascendido al grado de caballero: la cota de malla, la espada, las espuelas. Sin embargo, un mismo gesto se impone en todas las épocas, incluyendo la nuestra: “la acolada”, el espaldarazo, es decir, el golpe en el hombro con la hoja plana de la espada. Golpe inmemorial, puesto que ya existía una expresión latina que decía “percutere equitem”, “golpear al caballero”. Todos estos ritos son exteriores, al igual que los de la degradación cuando, sobre el indigno caballero tendido, con las armas quebradas y las espuelas aserradas, tembloroso bajo los pliegues del paño mortuorio, eran pronunciadas las plegarias de los muertos, frente a su escudo que tenía la punta vuelta hacia arriba.

Sería inútil buscar el rostro del secreto dentro de la organización administrativa de la caballería feudal. Ni el caballero mesnadero, al que se le encomienda partir a la guerra, la bandera desplegada precediendo a su hidalgo infanzón y a sus vasallos, ni el bachiller (el bajo caballero) que no posee más que su espada, podrían llegar a sospechar siquiera de qué fuerzas activas y misteriosas son los agentes sumisos. Y, sin embargo, todos estos ritos exteriores, toda esta organización aparente, se establecen sobre modelos animados por una vida secreta. La sociedad medieval, al igual que la sociedad antigua, se construye sobre el conocimiento iniciático, y desde lo más alto hasta lo más bajo de la auténtica jerarquía, inhala el aliento de una cripta escondida. A la caballería le corresponde el gremio de los obreros. Cualquier caballero, corporación o ciudad, muestra su personalidad, que se formula simbólicamente en el blasón. Ya que la base del arte heráldico es el arcano (I), que es inmemorial. ¿Acaso no censuraron los antiguos poetas el orgullo de Amphiarao, uno de los siete que acudieron a Tebas, quien, puesto que era adivino, presentó en el combate su escudo vacío, negándose a inscribir en los blasones la proyección esquemática de su destino, que él consideraba superior al de sus compañeros? Gérard de Nerval, cuya afectuosa genialidad profundiza bien en las cosas, afirma que el blasón es la clave de la historia de Francia. Por esta misma razón la historia de Francia jamás ha sido escrita. El secreto palpita en las formas simbólicas que ofrecen a todas las miradas el arte y la leyenda, la historia y las instituciones sociales.

---

(I) El blasón o escudo de una nación, de una ciudad, o de un linaje se establecía mediante un cálculo astrológico. Representaba las direcciones atribuidas a esta nación, a esta ciudad o a este linaje a partir de su “ascendente”. Estas divisas también deben ser estudiadas cabalísticamente. De tal forma que, leyendo un blasón construido según las reglas establecidas, un espíritu lo suficientemente instruido, puede percibir, de forma inmediata, ciertas revelaciones sobre las criaturas cuyo punto inicial del destino simboliza.

---

Busquemos ante todo este aspecto oculto y velado del secreto de la caballería, dentro de la caballería legendaria, ya que ésta es la prefiguración de la caballería real, pues al desarrollarse el plano ideal, no ha resultado manchada por las debilidades inherentes a las realizaciones humanas. Su sangre, al estar vivificada por una respiración más próxima al arquetipo, es más generosa. ¿Acaso no se ha afirmado que la Jerusalén celeste debe bajar del cielo a la tierra?

Pienso que es superfluo dar credibilidad a la opinión propagada por escritores ignorantes, según la cual los mitos y las leyendas serían frutos espontáneos del espíritu popular. Daría lo mismo decir que la fábula ingeniosamente tejida alrededor de los más profundos conocimientos permitidos a la inteligencia humana, sería la obra inconsciente de las masas sin cultura. Me extraña que un músico de talento como Wagner haya podido estar de acuerdo con semejante necedad. ¿Acaso no dijo: “El mito es el poema primitivo y anónimo del pueblo!”.

Baudelaire se aproximaba a la verdad cuando lo calificaba de “la marca divina de todas las fábulas populares”. Ya que un significado múltiple y luminoso siempre es el alma del que la leyenda es el cuerpo, y al igual que hiciera Oberón a través de la voz inspirada de Shakespeare, cualquier personaje de leyenda podría proclamar: “Nosotros, los espíritus, no solo somos lo que parecemos ser”. Es cierto que los Maestros del Verbo proyectan sus intenciones en la memoria

popular, que es un receptáculo maravilloso de maravillosos conceptos. Este es el origen del adagio “vox populi, vox Dei”. Esa es la respuesta a esta pregunta de La Fontaine: (I)

---

(I) Libro VIII, fábula 26.

---

“Le peuple est juge récusable:  
En quel sens est donc véritable  
Ce que j’ai lu dans certain lieu  
Que sa voix est la voix de Dieu?” (\*)

La caballería legendaria se mueve en dos ciclos muy célebres: el ciclo bretón de la Tabla Redonda y el ciclo francés de las canciones de gesta que, poco a poco, va dejando lugar a las novelas de caballería. Ambos giran alrededor del mismo eje secreto.

---

(\*) N. T. “El pueblo es juez recusable. ¿Qué hay de cierto pues en aquello que leí en alguna parte, que decía que su voz es la voz de Dios?”.

---

La tradición céltica ha cristalizado en el ciclo de la Tabla Redonda. La civilización druídica, tan venerada durante la antigüedad, según el testimonio de César, tan difundida que se extendía desde Irlanda hasta más allá de Delfos, conservó su influencia mucho tiempo después de haber adoptado la fórmula del cristianismo.

Durante el siglo VII, todavía quedaban druidas y hasta el XII persistió esta iglesia ¿Culdeana? (I), independiente de la de Roma, a la que inspiró.

---

(I) Observemos el parecido con ¿”Caldeana”?

---

A lo largo de varios siglos, durante casi mil años, toda Europa disfrutó con la lectura de las novelas de la Tabla Redonda. Estos relatos, originarios de las dos Bretañas, ya tan solo nos son transmitidos por autores decadentes que, en las numerosas leyendas que deformaron a su manera, no alcanzaron a ver más que una serie de aventuras de amor y de bravura. Los actuales eruditos que han vuelto a sacar a la luz las obras de estos autores, tampoco han visto otra cosa (2)

---

(2) Nos sonreímos al ver cómo el excelente erudito Paulin París se burla de su compañero, Luis Moland, porque éste, más penetrante, atribuye a estas novelas un esoterismo al que aquél permanece ajeno.

---

¿Qué es la orden de la Tabla Redonda? Merlín, el mago, el Proteo céltico, el maestro del Heptacordio, formuló las reglas de esta orden que reunió alrededor de una mesa redonda construida según sus planos, a cincuenta caballeros que juraban consagrar todas sus fuerzas a una obra misteriosa: la búsqueda del Santo Grial. ¿Cincuenta? Más bien cuarenta y nueve. En efecto, aunque alrededor de la Tabla Redonda había cincuenta asientos, uno de éstos, el que estaba situado a la derecha del rey Arturo, se hallaba vacío. Estaba reservado al caballero perfecto que hubiera conquistado el sublime cáliz, depositándolo triunfalmente sobre la mesa. Los imprudentes que osaron ocupar el asiento reservado al único predestinado, fueron instantáneamente fulminados o

destrozados por unas manos invisibles; hasta el día en que un anciano desconocido, totalmente vestido de blanco, introdujo en la sala a un hermoso joven al que hizo sentar en el asiento vacío. Entonces apareció sobre el respaldo de la silla el nombre de Galaad, el caballero conquistador del Grial, escrito en letras doradas.

Aquí, penetramos en la mística del Número. ¿Por qué eran cincuenta estos caballeros? Cincuenta es siete al cuadrado más la Unidad. Para todos los espíritus que se interesan por las virtudes cualitativas de los números, para los Pitagóricos, los Cabalistas, los Árabes nobles y los Padres de la Iglesia, cincuenta es el número del perdón y de la libertad, el de las Puertas de la Luz. San Irineo lo atribuye al Espíritu Santo.

La caballería de la Tabla Redonda se inscribe con bastante libertad en los círculos del tiempo y del espacio. Cabalga sobre el suelo de las dos Bretañas, pero las normas del tiempo protegen su duración. ¿Cuántos años vivió Merlín? Más de cien. ¿Acaso no encarna al genio céltico, hijo de los siglos? Por ello esta caballería no es la institución fortuita de un inspirado maestro. Se halla vinculada a dos órdenes anteriores vivificadas por dos expresiones iniciáticas diferentes: por una parte a la caballería drúidica, cuyo recuerdo nos es legado por los *Mabinogion*; -¿no es el gran bardo Taliésin, el iniciador de Merlín?- por otra parte a una caballería nacida durante los primeros años del cristianismo, cuyo gran maestro, es un discípulo directo de Jesús: José de Arimatea. Este llegó a Bretaña con su hermana Enigée y su cuñado Bron y trajo consigo el Grial o cáliz sagrado, y también la mesa sobre la cual debía reposar. Así pues, si la Tabla Redonda fue construida por manos hábiles, aunque desconocidas, según los planos de Merlín, la anterior mesa, de forma cuadrada, había sido construida por el mismo José de Arimatea según los planos de un ángel.

Sin embargo anteriormente otra mesa, la más misteriosa de todas, también había llevado el Grial: la de la Santa Cena, el día en el que, en el sublime cáliz de esmeralda, Jesús transformara el vino en su sangre sagrada. ¿Cuál era la forma de esta mesa? Ninguna historia lo recoge. El genial Leonardo da Vinci, obligado por las necesidades del arte pictórico, dibujó un rectángulo oblongo. ¿Qué había adivinado? Aquel que adivine la forma de esta mesa desconocida, entrará en posesión de un arcano. Tres mesas han llevado el Grial. Aquel que logre convertir la forma de la mesa de la Tabla Redonda de Merlín en la de la mesa cuadrada de José de Arimatea, por medio de la forma desconocida de la mesa de la Santa Cena, habrá hallado la solución de un problema considerado irresoluble, denominado exotéricamente la cuadratura del círculo.

Más pequeña que la mesa de la Tabla Redonda, la mesa cuadrada de José de Arimatea solo tenía capacidad para doce comensales, tantos como signos hay en el Zodíaco. Doce es el número de la plenitud. Pero esta mesa tenía la virtud de poder alargarse proporcionalmente al número de los que llegaban y eran dignos de sentarse en ella. Había también un decimotercer asiento que siempre estaba vacío. El indigno imprudente que osaba sentarse allí era fulminado. ¿Proviene de entonces la superstición popular que dice que cuando en una comida se reúnen trece personas alrededor de una misma mesa, una de ellas morirá durante el transcurso del año?

El objetivo que se proponían los caballeros de la Tabla Redonda, la gran aventura por la que debían exponerse a los peligros, las renunciaciones y los sacrificios, era la búsqueda del Grial. ¿Qué era este cáliz maravilloso? Todas las mitologías y todas las tradiciones religiosas poseen su cáliz sagrado. Todas disponen de un recipiente o de una copa donde los predestinados beben el licor de la iniciación. En la *Ilíada*, Vulcano ofrece de beber a su madre Juno en un vaso de esencia divina, y el licor que escancia y que beben los dioses es el néctar, el cual, según Homero, es un vino tinto muy espirituoso de inefable fragancia. En todas partes el vino es el símbolo de la iniciación. Baco, el iniciador, es el dios del vino. En las bodas de Caná, el gran comensal convierte el agua en vino, sustituyendo así el conocimiento común por una revelación segura. Pero, según la opinión de Nonnos (I), si Baco bebió vino en la tierra, bebida de su invención, en el Olimpo bebe el néctar celeste, brebaje de inmortalidad y de incorruptibilidad con el que Tetis embalsama las fosas nasales del difunto Patroclo, a fin de protegerlo de la descomposición. En el Olimpo, la ambrosía con la que se alimentan los dioses está encerrada en un vaso sagrado. Pero, mientras que ningún Prometeo llevó este vaso a los hombres, el santo Dhavantari, formado de una parte de la substancia de Vishnú, trajo del cielo a los magos hindúes, el vaso sagrado conteniendo la ambrosía, el Amrita, o sea la

palabra misma de Dios. Según la tradición Persa y sobre el resplandeciente Bérézat, Mitra, levantando el cáliz sagrado hacia las resguardadas alturas, realiza el eterno sacrificio.

---

(I) *Los Dionisíacos*, último canto.

---

En Occidente, los bardos bretones hablaban de un cáliz misterioso, el vaso Azewladour, con un entusiasmo apenas contenido. Taliésin, uno de los más célebres entre ellos, dijo: “Este vaso inspira el genio poético. Otorga la sabiduría. Revela los secretos del porvenir, los misterios del mundo, todo el tesoro de los conocimientos humanos”. Este vaso de los bardos, al igual que el Grial, iba acompañado de una lanza ensangrentada. Sus bordes, como los del Grial, se hallaban adornados de una hilera de perlas. La perla es el símbolo de la perfección espiritual; del acceso a las Luces supremas. Antaño, se la denominaba “unión”, dado que representaba la unión del alma humana con el principio divino. En el Apocalipsis, las doce puertas de la ciudad celeste están hechas de perlas, arcano simbolismo que proyecta su eco en la palabra popular; ya que, ¿no solemos escuchar, cuando se alaban las cualidades excepcionales de una persona “que es una perla”?

El cáliz de los bardos, al igual que el Grial, puede curar las heridas mortales e incluso resucitar a los muertos. Pero cuando el resucitado retornaba a la vida, lo hacía mudo para siempre. Pues los secretos del vaso milagroso no debían ser profanados por la divulgación. Los elegidos que eran admitidos en sus misterios, se habían comprometido al silencio. Tras haber sido introducido en ellos, Taliésin canta: “he perdido el habla”.

Como el Grial, este vaso, benéfico para sus elegidos, resulta nefasto a todos los que desean aproximarse sin ser dignos. Otorga, bien una felicidad extática, o una terrible desgracia. Su conocimiento resulta fatal a quienes lo usan para el mal.

Para quien pertenece a la Tradición de Occidente, este cáliz es el mismo Grial, que a su debido tiempo los druidas enviaron a Palestina para que fuese llenado con la nueva sangre dispuesta con tal fin. Cuando ningún mortal, ninguna orden, merecen poseerlo, el Grial abandona la tierra y sube de nuevo al cielo, donde permanece sostenido por las manos de los ángeles. ¿Cuál fue su origen?

En el momento de la sublevación de Lucifer y de las legiones dispuestas a obedecerlo, cuando el gran arcángel rebelde fue precipitado a los abismos, una esmeralda se desprendió de su corona y cayó sobre la tierra. ¿Qué cataclismos cósmicos alegorizan estos combates celestes? ¿Qué sucedió en el espacio desconocido cuando los Titanes fueron vencidos por los dioses, cuando, víctima de la derrota, el Titán Hiparión fue reemplazado por Helios, el Sol? La esmeralda es la piedra profética, según el simbolismo de las gemas. Antes de realizar cualquier vaticinio, los antiguos adivinos colocaban una esmeralda debajo de su lengua. La esmeralda caída de la corona de Lucifer sobre la tierra fue tallada en forma de vaso por un ángel fiel. El ángel lo talló sobre ciento cuarenta y cuatro lados, que es el número del cuadrado de doce, que a su vez es el número de la realización y de la plenitud (I). Así fue creado el Grial que el ángel entregó a Adán en el Paraíso terrenal, donde permaneció después de su expulsión.

---

(I) De paso, observemos que tanto Platón como Aristóteles coinciden al afirmar que cada vez que finaliza un periodo de 144 años, un cambio radical, más bien funesto, se produce en el estatuto de una nación. Si sumamos 144 a 1792, fecha de la caída de la monarquía francesa, el resultado es 1936. Ahora bien., a través de unos cálculos muy diferentes, en uno de los comentarios más ingeniosos de las predicciones de Nostradamus, el Sr. Pierre Piobb, da 1933 (1789+144) como fecha de la primera manifestación del Gallo, es decir del personaje que debe renovar el estado de Francia. Por otro lado, si a 1792 le restamos 144, obtenemos 1648, fecha del famoso tratado de

Westfalia, mediante el cual se estableció bastante mal por cierto, el estatuto de Europa, vuelto a dilucidar en 1792, en el tratado de Viena (1814), e incluso en el tratado de Versalles (1939).

---

En este momento interviene en la leyenda un episodio sumamente misterioso: al tercer hijo de Adán, Set, se le permitió entrar en el Paraíso terrenal, donde permaneció durante cuarenta años. Cuarenta es el número de la expiación. Al abandonar el Paraíso –embriagado por los recuerdos– llevó de nuevo el Grial al mundo de los hombres.

Desde entonces, ¿qué fue del sublime cáliz hasta el día en que apareció y fue levantado de la desconocida mesa de la Santa Cena por la mano que transmutó el vino iniciático? ¿Sobrevoló las alturas invisibles, sostenido por unos dedos angélicos? ¿Permaneció oculto en algún santuario Celta? ¿Y después de que en sus bordes, el Verbo con forma humana llevase a cabo el rito del sacrificio prefigurador, quién obtuvo la custodia de este cáliz? ¿Quién sabe? ¿El discípulo encargado de los detalles materiales de la comunidad, es decir Judas, lo llevó junto al equipaje, en sus brazos, cerca de su corazón que ya soñaba con convertir el beso, el gesto del amor, de la ternura afectuosa o de la más pura amistad, en el signo de la traición? Fuera como fuera su alma, él, al igual que sus once compañeros, también era un iniciado.

Lo cierto es que el cáliz vuelve a ser localizado en manos de Poncio Pilatos. Cuando José de Arimatea, como recompensa por los servicios que le había prestado, acudió ante él y le pidió el cadáver de Cristo, este funcionario de manos limpias, atendiendo la petición de su oficial, también le entregó el Grial. José de Arimatea recogió en este cáliz la sangre del Crucificado que todavía brotaba de su costado. Enterró el sepulcro el cuerpo de su Maestro y, pasado algún tiempo, fue encarcelado por los Judíos. Permaneció encerrado durante cuarenta años. ¿No sabemos ya que cuarenta es el número de la expiación? Sin embargo, estos cuarenta años de prisión le resultaron sumamente leves, ya que durante los primeros tiempos, Cristo entró en su celda y le entregó el Grial, en cuyo lado él mismo había escrito una misteriosa palabra. ¿Cuál era esta palabra? Quizás no resulte imposible adivinarla...

Aquí, la leyenda del Santo Grial deja transparentar la luz de su significado: mientras que el común de los cristianos recibe sus enseñanzas a través de los evangelios anónimos “según” éste o “según” Aquel, los caballeros bretones de la Tabla Redonda, una vez conquistado el Grial, poseerán el cáliz de esmeralda que contiene la sangre del gran sacrificado voluntario y que por tanto lleva grabada en su hermosa materia la escritura misma del gran iniciador, del dios resucitado.

Cuando Vespasiano destruyó Jerusalén, José de Arimatea, liberado, fue junto con su hermana Enigea y su cuñado, Bron a establecerse a Gran Bretaña llevando consigo el Grial. En el país de Hofelise, actualmente conocido como el país de Gales, y con el fin de guardar el Grial y poder hospedar a sus guardianes, construyó el Castillo de la Aventura a cuyo alrededor no tardó en levantarse la ciudad de Corvénic. José de Arimatea permaneció soltero y murió sin hijos, pero los descendientes de su sobrino Josephé se sucedieron en el Castillo de la Aventura y de una hija de esta rama de la familia nacería más tarde el caballero que finalmente conquistaría el Grial, el puro Galaad. Tuvieron que pasar las generaciones. Pero el tiempo no es más que una ficción, y poco importa la fecha exacta en que se constituyó la orden estos caballeros de la Tabla Redonda, dispuestos a cualquier proeza con tal de conquistar el cáliz sagrado. Así pues, esta orden renovada por el prestigioso encantador en quien se encarna el genio céltico, Merlín, es la continuación de la orden creada por José de Arimatea, aquél que poseía el Grial. La orden de la Tabla Redonda está formada por cuarenta y nueve caballeros y su jefe, el rey, es uno de ellos, es decir primero Uter-Pendragón, y después su hijo Arturo. Otros muchos caballeros, menos famosos o con menos proezas en su haber, permanecen fieles a él. Por debajo de éstos están sus vasallos, y finalmente, los “soudiers”, los soldados. Así pues, la orden es la cabeza visible de un considerable ejército con el que el rey Arturo lleva a cabo una serie de combates épicos contra los Sajones en el suelo de Gran Bretaña y también contra los Romanos en suelo francés. Un personaje domina el mundo de la Tabla Redonda con toda la fuerza de su genio: Merlín. Este profeta, nacido de un demonio y de una virgen muy pura, conserva de su origen los dos elementos del genio. Conoce el pasado y también el futuro.

El es quien aconseja a los caballeros. El es quien ha establecido los planos de la Tabla Redonda. El es quien regula la disposición de las batallas. Su arpa embruja a las potencias enemigas, domina a los demonios, evoca a los ángeles y deleita a las hadas, hasta el día en que él mismo se dejará encantar por una mujer, por Viviana. ¡El amor es la trampa en la que sucumbió tanto el genio de Merlín, como el heroico entusiasmo de sus mejores discípulos; de los Gauvain, los Perceval, los Lanzarote, los Tristán! El profeta, vencido por el encanto femenino, se adormeció en el interior del bosque de Brocelandia, en brazos de Viviana, dentro del círculo que ella misma cerró con una guirnalda de rosas. Pero hasta el momento en que Merlín se entregue a su cautividad voluptuosa, es él quien imparte todas las órdenes. En las batallas, él es quien lleva el estandarte sobre el que está bordado el Dragón de oro, emblema que representó el espíritu céltico hasta el siglo XII.

Todos los caballeros son sus discípulos, su jefe, el rey Arturo primero. Van transcurriendo las generaciones, pero él continúa allí, siempre en plenitud de forma. ¿Se intentará determinar el puesto de estos caballeros, en la escala de los siglos? ¡Qué preocupación más inútil! No forman parte del tiempo. Al rey Uter-Pendragón le sucedió su hijo Arturo. ¿Cuándo? ¿Cuánta razón tuvieron los historiadores al aceptar una especie de edad media convencional y algo dudosa, rodeada de una aureola de fama y de encantamientos!

El Castillo de la Aventura, donde permanece oculto el sublime cáliz, el Santo Grial, también se encuentra rodeado de brumas impenetrables. ¡Cuántas batallas, cuántas proezas y cuántas horas amargas o desesperadas aguardan al caballero que desea traspasar sus murallas! Todos intentan la gran aventura. ¡Pero hay tantos que pierden el tiempo en los brazos engañosos de sus amantes! Como lo hiciera demasiado a menudo Monseñor Gauvain, hijo de la hermana de Arturo; aunque era tan buen caballero que estuvo casi a punto de conquistar el Grial. Esta hazaña tuvo lugar en el Castillo de la Aventura. En él entró, vencedor de hostilidades humanas o sobrehumanas inmune ante los hechizos, hasta la sala en la que se hallaba el vaso sagrado sobre la mesa cuadrada. Exceptuando a Perceval el Galo, él es el único que ha podido soportar esta visión sin morir. He aquí lo que vio: junto a la mesa, herido, estaba tendido el Rey Pescador. Este rey pescador, que se apoderó del símbolo del pez, fue castigado a causa de una vana curiosidad. Encargado de la custodia del Grial, levantó la tapa para ver lo que había en su interior. Pero, al no haber sido juzgado digno de conocer el secreto, un ángel le atravesó las dos piernas con su espada, y, al igual que todos los suyos, espera todavía al caballero de la Tabla Redonda, predestinado que llegará vencedor hasta él, designado por el cielo para apoderarse del Grial, y, en virtud de su gesto, podrá curarle, a él, “al rey ¿desdeñado?”

Gauvain vio a este rey, pero no poseía el poder de curarlo. Vio también. ¡O Maravilla! Sobre la mesa cuadrada el Grial cubierto por una bandeja de plata. Si el Grial está hecho de una materia inmutable, su tapa, esta bandeja (o plato), es de plata, metal que corresponde a la luna, astro que rige los cambios y la mutabilidad ordinaria de las cosas. La única y ¿telética? verdad que encierra el cáliz sagrado puede ser recubierta por símbolos tan diversos como tipos de alma existan. Junto al Grial, sobre la mesa, el buen caballero ha visto “la lanza que sangra”, la lanza cuya punta siempre está manchada de sangre. La lanza es el símbolo de la unidad y la renovación a través de las heridas. La de Aquiles poseía el poder de curar las heridas que había causado. El dios Marte sujeta su lanza con la punta clavada en el suelo de la tierra para removerla a fin de renovar su fecundidad.

De existir personas en situación de reconocer la exactitud del antiguo símbolo, ciertamente somos aquellos de nosotros que durante cuatro años hemos visto la lanza de Marte clavada en el suelo de Francia para hacer que brotase un nuevo orden. Esta lanza que vio Gauvain al lado del Grial, es la misma con la que el soldado Longinus traspasó el costado del Crucificado, haciendo que la sangre de la que debe surgir la renovación del mundo se vertiera en el Grial.

Gauvain no pudo llevarse el Cáliz ni la lanza. Sin embargo, grandes eran sus virtudes, ya que al menos pudo soportar esta visión sin ser fulminado y consiguió salir vivo del Castillo de la Aventura.

Un caballero, mejor aún que Gauvain, penetró en el terrible castillo. Para conseguirlo tuvo que realizar grandes proezas. Combatió por tres veces con diez caballeros a la vez. Se enfrentó al ataque de dragones y demonios y, cuando finalmente ya estaba seguro de haber conseguido el Grial,

en una cripta en la que escaseaba la luz descubrió una gran lápida sepulcral sobre la que se podía leer la siguiente inscripción: “Aquí descansará Lanzarote”. ¿Podremos, cualquiera de nosotros, conquistar algo que no sea nuestra propia tumba? Lanzarote no era un caballero puro. Una pasión total y devoradora le había hecho caer en falta con la esposa del rey Arturo, Ginebra, la más hermosa de las mujeres. Grandes dones maravillosos como la belleza o el genio son expiados con creces por aquellos a quienes se les brinda el destino.

Pero, en el momento de alcanzar su máximo esplendor, el amor terrenal encierra a sus mártires en un encantamiento tan tremendo que trastorna el pobre juicio de los hombres. Tan alto eleva a sus heroicas víctimas, que éstas aparecen aureoladas de oro. Al llorar, con sus emociones creemos que la falta adquiere derecho de ciudadanía en su sublimidad. Hermosas parejas caras a nuestros corazones, Lanzarote y Ginebra. Tristán e Isolda, no sois acaso las ilustraciones generosas de la gran palabra: ¡Félix culpa! Al igual que Tetrarca, nosotros también amamos “a aquellos que han llenado los libros de sueños, Lanzarote, Tristán y los demás caballeros errantes” (I).

---

(I) Petrarca, *el triunfo del amor*. III.

---

El gran caballero Lanzarote, sentía sobre sus puros impulsos el peso de su conciencia destrozada. Un día en que cabalgaba por una ribera en compañía de su hijo Galaad y de sus amigos Gauvain y Percival, los cuatro compañeros divisaron, flotando sobre las olas como una barca, una piedra sobre la que yacía una espada enfundada en su vaina. Era la misma espada que antaño, el rey Salomón, tras adornar su empuñadura con doce gemas, había destinado al caballero perfecto; aquel que conquistase el Grial.

Una inscripción en la vaina anunciaba que tan sólo él podría sacar la espada de la piedra. Gauvain y Percival lo intentaron en vano y Lanzarote no se atrevió siquiera a hacer la prueba. Pero, en cuanto Galaad hubo rozado la preciosa empuñadura, la hoja saltó al aire libre por ella misma. A pesar de todo, Percival era tan buen caballero que algunos le atribuyen la conquista del cáliz sagrado. También él había penetrado en el Castillo de la Aventura y había llegado hasta la sala en la que delante del Grial yacía el rey pescador, allí quedó maravillado por el mismo espectáculo que cautivara a Gauvain. Pero no supo pronunciar las palabras mágicas. Se olvidó de preguntar: “¿Qué es el Grial?” Quizás porque su espíritu no estaba totalmente colmado por el afán de saber. Y, en cuanto vio el cáliz, se rompió el encantamiento y Percival se encontró transportado a un desierto.

Un privilegio de conquistar el sublime cáliz estaba reservado al hijo de Lanzarote, a Galaad, el predestinado al que todos esperaban. El era el caballero totalmente puro, a pesar de que había sido concebido en pecado.

Lanzarote había prestado considerables servicios a un tal rey Pellés, descendiente en línea directa de Enigea, la hermana de José de Arimatea. Este rey, maravillado ante las proezas de Lanzarote, deseaba ardientemente que su descendencia fuese también la suya. El rey Pellés tenía una hija que, de no haber existido la reina Ginebra, hubiese sido la más hermosa de las mujeres. Se la ofreció a Lanzarote como esposa; pero para Lanzarote, el más fiel, el más devoto, el más perfecto de los amantes, no podía existir en el mundo otra mujer que la reina Ginebra. Por ello, a pesar de sentir gran admiración por la maravillosa belleza de la joven, declinó tan halagadora oferta.

Al ser imprescindible que el rey Pellés tuviese un nieto que descendiese del linaje de Enigée; nieto predestinado, cuyo padre debía ser Lanzarote, le tendieron a éste una trampa: una noche le dijeron que Ginebra le esperaba en una de las habitaciones del castillo. El acudió volando. Pero era la hija del rey Pellés quien le aguardaba silenciosa, con el corazón palpitante debido a su inmenso y desdeñado amor. Al surgir el alba el caballero reconoció a aquella que había confundido con Ginebra. Cegado por la furia, tomó su espada dispuesto a matarla. Pero estaba tan hermosa con sus ojos bañados en lágrimas, bajo los cabellos en desorden, que se apiadó de ella y huyó al bosque a lamentarse de esta infidelidad involuntaria hacia su único amor.

Así fue cómo la descendiente de la familia de José de Arimatea se convirtió en la madre de Galaad, del caballero perfecto, que, mejorando a su ilustre padre, por mantenerse puro de todo amor terrenal, no abandonó el Castillo de la Aventura sin llevarse el Santo Grial. Desde el momento en que Galaad depositó el sublime cáliz sobre la Tabla Redonda y se sentó en el asiento, hasta entonces vacío, en el que su nombre se inscribió en letras de oro, los caballeros fueron cincuenta, al inmediatamente igual que la orden de los cincuenta caballeros que constituyera antaño el emperador Constantino a fin de guardar el Lábaro.

¿Una vez logrado el objetivo de sus esfuerzos, la orden de los caballeros de la Tabla Redonda desapareció de la faz del mundo? Este mundo se derrumbaría el día en que no diera a luz algún caballero deseoso de emprender la gran aventura. El rey Arturo no ha muerto. Duerme en la isla de Avalón, junto a su espada Excalibur, mientras los bretones esperan su regreso.

Tampoco Merlín ha muerto; sigue durmiendo en el bosque de Brocelandia, es decir en el bosque de Paimpont, no muy lejos de la ciudad de Rennes, y su arpa, según dicen algunos, permanece escondida en la cueva de Fingal, en Escocia. Cuando llegue el Antecristo para intentar apoderarse del Santo Grial, Arturo y Merlín se despertarán para defender el sublime cáliz.

¿Y si la Tabla Redonda solo permanece en nuestros recuerdos, qué ha sido del cáliz? Se dice que los ángeles se lo llevaron a Siria. Pero no se trata de la Siria conocida por los geógrafos, en donde todavía están los Drusos, hermanos de los Templarios. Sin duda, se trata de la Siria que canta Homero en uno de sus misteriosos versos: “una isla llamada Siria, más allá de Ortygie y donde están las revoluciones del Sol”. Algunas ciudades animadas de centros místicos han pretendido orgullosamente poseerlo: Irlanda, Lyon, Gènes. ¿Preferiremos la versión que escogiera Wolfram von Eschenbach? Según ésta, el héroe Titurel levanta un templo para proteger el cáliz sagrado. El arquitecto es Merlín, a quien José de Arimatea había proporcionado el plano del templo de Salomón. A su alrededor se afligen los socios de la “Massenie del Santo Grial”. ¿Confiaron éstos su secreto a los constructores de catedrales? Una cadena de oro pende entre el cielo y la tierra fuera del tiempo en el tiempo, que une a todos los caballeros que arden por conocer el inefable cáliz tallado en la esmeralda luciferina, dónde, cubiertas por la bandeja de plata, se ocultan la sangre nutritiva del sacrificio y la palabra de ambrosía de la revelación.

## **CAPITULO II**

### **La Caballería Histórica**

***Animada del mismo espíritu que la Caballería legendaria.- La Caballería de Occidente y la Caballería de Oriente: Los Templarios y los “Asesinos” del viejo de la montaña también son los guardianes de la simbólica Tierra Santa. La obra y los planes de los Templarios. El enigma de su fin.***

Dado que todo lo que hay en el mundo, tanto lo que está arriba como lo que está abajo, se halla organizado de un modo trinitario, el Grial encerraba en su traslúcida esmeralda, tres órdenes de revelaciones. La tercera, suprema, concernía a la Ciudad celeste que representa en brillantes imágenes la revelación johanita. Ahora bien, en este periodo de gloria desconocido al que se llama edad media surgen órdenes de caballería que inquietan a la historia, cuyo objetivo principal era establecer la ciudad terrestre según el modelo de la ciudad celestial; como la orden, apasionadamente discutida, de los guerreros blancos marcados con una cruz roja; los Templarios, quienes ante el símbolo del “Bafomet”, incomprendible a los profanos, juraban proteger y defender “la iglesia católica, apostólica y johanita”. Así es como se explica la filiación que une la caballería legendaria de la Tabla Redonda a la caballería histórica de los Templarios y que vincula el espíritu céltico con la corriente johanita del espíritu católico; filiación con la que enlazan, esparcidos por el mundo, separados por el tiempo y el espacio pero unidos por una cadena hermética, los caballeros de la Rosa-Cruz. La orden de la caballería ideal prefigura la orden de la caballería realizada. Antes de que la caballería visible y tangible agrupara hombres cuyos pies habían hollado la tierra, su modelo, la caballería legendaria, había proyectado en el mundo del espíritu la sombra de su perfil imperecedero. Y como los siglos han derramado sobre ellas sus nubes de polvo dorado, ambas se entremezclan en el prestigio con el que hechizan nuestras imaginaciones.

Entre todas las órdenes de caballería, ninguna tuvo un destino tan extraordinario como los Templarios. Ninguna ejerció tanta influencia sobre la dirección del mundo, influencia que perduró largo tiempo después de su desaparición. A pesar de que la orden duró ciento noventa y cuatro años, se llevó consigo al país de la muerte su secreto jamás traicionado; un secreto tan importante que después de más de seis siglos, numerosos hombres de diversos horizontes espirituales se inclinan aún sobre sus misterios. En su afán por ayudarlos, apologistas y detractores escriben sobre ellos con una pasión que recuerda los furiosos del famoso proceso de 1309. ¡Saludemos siempre a quienes es denegada la frialdad de la imparcialidad! La seda de plata y de sable del “Baucéan” todavía es blanco de las batallas de los historiadores. Los veintidós grandes Maestros de la orden, que “ocupan el lugar de Dios” y sólo se hallaban sometidos a los consejos generales de la orden, como el Papa a los concilios, eran los que dirigían el mundo cristiano. En una bula, el Papa Inocencio III se jacta de estar afiliado al Temple, mientras que en el siglo siguiente, el rey de Francia, Felipe el Hermoso, escribe al Papa diciéndole que tanto él como su sobrino han intentado en vano convertirse en hermanos del Temple. Si más tarde persiguió con tanto ahinco a los Templarios, ello es debido a que, aparte de las razones políticas y financieras, les guardaba un doble resentimiento: los Templarios habían rechazado su afiliación y además, cuando fue perseguido por los amotinados, le dieron hospitalidad.

En 1118, en tierra de Palestina, nueve caballeros cruzados de origen francés; Hugo des Payens, Godofredo de Saint-Audemar y otros siete más, constituyen la orden religiosa y militar de los Templarios cuyo objeto es proteger a los peregrinos que viajan a Tierra Santa. El rey de Jerusalén les confiere la investidura, hospedándolos junto al lugar en que se levantaba el Templo de Salomón. Esotéricamente, tenían la misión de reconstruir el Templo simbólico. ¿Los Franc-Masones no pretenderían más adelante llevar a cabo la misma obra?

La orden de los Templarios nace en la Cruzada. Las Cruzadas también tienen su secreto. Ocultaban algo más que la mera conquista del Sepulcro. Había que sobreexcitar el entusiasmo

bélico de las masas proporcionándoles un ideal al alcance de su corazón. Las Cruzadas resultaban necesarias para salvar a Europa de la invasión. Dos civilizaciones se enfrentaban: la de la Cruz y la de la Media Luna. Dos razas chocaban entre sí. Tres siglos antes, habían sido los sarracenos los que invadieran Francia hasta la victoria de Carlos Martel. A través de las Cruzadas se consigue satisfacer esta necesidad de expansión mundial que siempre ha obsesionado al espíritu céltico desde la antigüedad, en el curso de la cual diseminó en distintos continentes colonias todavía reconocibles hoy en día, incluso en tiempos presentes, obedeciendo a un impulso ancestral, la tercera república francesa ha llevado a cabo el antiguo plan druídico de crear un imperio africano.

Aunque las Cruzadas retrasaron más de un siglo el desbordamiento de los Turcos en Europa, han confrontado el espíritu europeo y el espíritu árabe en este gran misterio de la guerra donde los adversarios se oprimen y se destrozan, mutuamente atraídos por el odio pasajero que es la cara horrible del amor eterno. En todas partes se ha dicho que los Cruzados habían llevado a Occidente diversos conocimientos y costumbres tomados de la civilización musulmana. Y todo ello es cierto en lo que concierne a las costumbres y a los hábitos familiares de la vida pragmática. Pero las relaciones y los acuerdos entre los altos espíritus de la cristiandad y del Islam se han llevado a cabo en todas las épocas. Los eruditos superficiales, desconocedores de las fuentes secretas de las que se alimenta la vida espiritual del mundo, se obstinan en pretender, siempre de acuerdo con el partido que haya tomado, que tal o cual orden de conocimientos fue inventada en tal o cual nación que la transmitió a las otras. En realidad, los conocimientos de tono superior se encuentran en todas las tradiciones y no son más que las variantes, más o menos brillantes, de una tradición única. No se ha afirmado en vano que todo fue revelado a Adán. Uno de los corolarios de esta palabra, de la que es necesario comprender los significados, es que un gran espíritu se manifiesta por la adhesión a la unanimidad de sus pares. Existe una comunión de los genios, al igual que una comunión de los santos.

Si la orden de los Templarios se creó entre la primera y la segunda cruzada, medio siglo después de que el Viejo de la Montaña hubiese creado su famosa orden, parece evidente que la orden de la caballería cristiana y la orden de la caballería musulmana son idénticas y fraternas. El gran sultán Saladino le pide al cruzado francés, Hugo de Tabarie que lo arme caballero. El genio del Tasso muestra el parentesco entre los modelos caballerescos de Oriente y de Occidente.

Hoy en día, si los lectores pueden disfrutar con las publicaciones de nuestras antiguas novelas de caballería, mejoradas o deformadas según el gusto moderno, también las novelas de caballería musulmanas, denominadas “Hamsiades” porque casi todas narran las maravillosas aventuras de Hamsa el Ismaelita, se transmiten a través de las monótonas voces de los rapsodas populares turcas y árabes, que permanecen arrodillados ante las tacitas de “kaoua” en medio de graves auditorios.

Entre todas las órdenes de caballería, existen dos realmente misteriosas, los Templarios y los “Assacis” (“Asesinos”). Espero que se me permita retomar el nombre con el que nuestro querido Joinville designaba a estos últimos, puesto que el nombre de “Assassins” (“Asesinos”) con el que normalmente se les conoce ¡sufrió un desgraciado destino! Si los “Assacis”, más alejados de nosotros y de distinta raza, afectan menos a nuestra memoria que estos Templarios convertidos en dueños de la Europa medieval, en compartida abruman nuestras imaginaciones con el peso de su sangrienta aureola y de sus secretos sepultados(I).

---

(I) “Assasin” es simplemente el plural de la palabra árabe “assas”, que significa guardián. Realmente existen nombres que... Como las personas, han acabado muy mal. Los “Assacis”, al igual que los Templarios, eran los guardianes de la Tierra Santa mística. Algunos amantes de la etimología hacen porvenir esta palabra de la Hachis, al igual que hacen que caballo provenga de “equus”.

---

¿Ha conocido la historia un personaje más impenetrable que su primer gran maestro, el Viejo de la Montaña, este Hassan Sabah que, durante sus treinta y cinco años de reinado, había dirigido los destinos de una parte del mundo sin abandonar una sola vez su castillo de Alamut, y habiendo dejado sólo dos veces su habitación para salir a la terraza? (II)

---

(II) Villiers de l'Isle-Adam se proponía escribir una obra sobre el Viejo de la Montaña. Dominaba a fondo este tema con el que me entretuvo en diversas ocasiones mediante brillantes charlas, desgraciadamente ya olvidadas. Incluso llegó a mostrarme una maleta llena, según decía de documentos relacionados con su casa, algunos de los cuales trataban de la orden de los Hospitalarios que su antepasado, Philippe de Villiers de l'Isle-Adam. Gran Maestro, estableció en Malta en 1530, después de haberse visto obligado a ceder Rodas a los Turcos, siete años antes. "Mi casa", afirmaba Villiers, "es una de las más antiguas de Francia, es decir, del mundo". Lo cual era cierto.

---

La orden musulmana de los caballeros Ismaelitas, denominados "Assacis", y la orden cristiana de los caballeros johanitas del Temple están constituidas exactamente sobre el mismo modelo, y ello no se debe a que la segunda, creada después que la primera, imitara a su predecesora, sino a que tanto la una como la otra estén construidas sobre las mismas doctrinas secretas, sobre un esoterismo único e invariable que surge a través del mundo bajo velos diferentes como la luz única se descompone en rayos multicolores a través del prisma.

En 1108, cuando Hugo des Payens y sus ocho compañeros fundaron la orden del Temple, los caballeros francos apenas lograban mantener la paz en el reino de Jerusalén. En Europa, las agrupaciones feudales se declaran la guerra entre sí, de tal forma que la Iglesia intenta crear cuerpos de caballeros apaciguadores, encargados de mantener la paz entre los beligerantes; por la misma razón durante estos últimos años algunos de los fundadores de la Sociedad de las Naciones, como León Bourgeois, imaginaban una especie de gran gendarmería internacional cuyo destino sería reprimir las veleidades belicosas de las poblaciones actuales. La Iglesia también está muy preocupada por los rápidos progresos de un movimiento religioso surgido de la Gnosis, que pronto enfrentará la Iglesia Cátara a la Iglesia romana, y que originará el nacimiento de órdenes tan brillantes como los Caballeros Faidits de la Paloma del Paráclito. Para ello observa con alegría la aparición de iniciativas tan efectivas como la de Hugo des Payens y sus ocho compañeros.

Oficialmente, la misión de este grupo será proteger a los peregrinos que viajan a Tierra Santa y alentar su fatigada marcha ayudada por el bordón del que cuelgan las conchas de Santiago. Pero los verdaderos objetivos son secretos y el Abstracto al que invocan dirigirá su energía y proporcionará a su acción un magnífico desarrollo. A lo largo de diez años, con aliento insospechado, la orden de los nueve Templarios aumentó en un número considerable; llega a adquirir tanta fuerza que el Papa convoca un concilio en Troyes cuyo único objetivo es ocuparse de los compañeros de Hugo de Payens. Así pues, en 1118 existe un Papa. ¿Cuál es su nombre? Quizás fuera el de Pascal II, ¡poco importa!

El no es quien manda a la cristiandad. No, lo hace un joven monje de veintisiete años, cuya febril actividad y férrea voluntad están al servicio de una imaginación audaz y certera, de un penetrante genio. Se trata de uno de esos espíritus excepcionales que desorientan a la autoridad puntual, haciéndola dudar entre la canonización y el anatema. En efecto, si más tarde, a este Bernardo se le colocó en la categoría de los grandes santos fue debido a que murió a tiempo de evitar la excomunión.

¡Qué lejanas luces observaba con sus ardientes ojos, este "contemplador" elocuente y discreto, para que el "altísimo poeta", el vertiginoso genio afiliado a los "Fieles del Amor", el mismo Dante, le hubiese escogido como revelador que le comentará la suprema y paradisiaca visión

en la que “en el centro de la rosa sempiterna” aparece “el Amor que mueve el sol y todas las estrellas! ¡La más grandiosa confrontación del genio humano con el Infinito!

Es este joven monje, de gran autoridad, el que suscita el Concilio de Troyes y hace que se le confíe la misión de proporcionar una constitución a la orden Templaria. Esta constitución ha desaparecido. Han sobrevivido otros reglamentos que los ingenuos historiadores se han apresurado a estudiar con la falaz esperanza de descubrir la clave del enigma. Mas o menos es como si al poseer las ropas de un muerto, se les diese la vuelta para buscar los secretos de su alma. Este concilio de Troyes decide que los guerreros del Temple llevarán sobre la armadura, un manto blanco, sobre el cual, dieciocho años más tarde, el Papa Eugenio III fijará una cruz roja. El blanco, color lunar, simboliza el reflejo de lo absoluto, el rojo simboliza el fuego, el predominio del espíritu, la actividad marcial, el poder y el apostolado. Durante mucho tiempo, sólo el escudo de los príncipes tuvo derecho solo al campo de gules, del mismo modo solo los Templarios lo tienen al manto blanco. En 1210, se enteran de que los caballeros Teutónicos se permiten llevar este manto blanco. Los Templarios impugnan esta usurpación. El Papa Inocencio III, que es uno de los suyos, les da la razón y prohíbe a los Teutónicos este atentado al privilegio de los Templarios. Algunos dicen que se trata de una pueril querrela de costumbres. No todas estas aparentes formas exteriores esconden un significado. Los Caballeros Teutónicos, cuya Orden es exclusivamente nacional, tienen derecho a llevar una compacta cruz “alésée” de sable. El negro (o sable) es el color de “las sombras ¿cimerinas?” de las tinieblas del instinto. Esta cruz gamada de sable de los Caballeros Teutónicos era la misma que estaba pintada bajo el ala de los aviones alemanes que bombardearon París en 1918.

Una vez admitido en la orden, el caballero del Temple debe ceñirse los riñones con un corderillo que recibe de su iniciador, y que es el símbolo de su iniciación, la figura del círculo mágico del que debe rodearse para protegerse de las fuerzas adversas.

Si se confiara en las apariencias, se podría afirmar que la misión de los Templarios tuvo que llevarse a cabo en Asia. Allí, en Persia, en Irak, en Siria, atrincherados en castillos feudales colgados en las alturas se reúnen los miembros de la orden Ismaelita de los “Assacis”, quienes se visten más o menos como sus cofrades cristianos del Temple, ya que sobre la túnica blanca llevan un cinturón rojo. Se cubren la cabeza con el gorro rojo denominado frigio, el tocado de Mitra, que resurgirá a lo largo de la Revolución Francesa en las cabezas de los sans-culottes e incluso hoy en día en las monedas francesa, al frente de la famosa “sembradora” de roty, que por una ironía, puede que impuesta por el símbolo mitráico, siembra al viento contrario ya que los símbolos poseen una fuerza interior que se apodera de aquellos que creen apropiárselos.

En la constitución de la orden de Europa y de la orden de Asia, todo es idéntico. Cada una de ellas conlleva una doble jerarquía cuyos grados se corresponden de forma exacta.

#### **TEMPLARIOS**

Caballeros  
Escuderos  
Hermanos

#### **ASSACIS**

Réfik  
Fédavi  
Lassik

Así es la jerarquía exotérica que abarca la mayor parte del ejército. Está gobernada por una jerarquía esotérica en la que probablemente solo los grandes maestros conocen los secretos de las dos Ordenes.

#### **TEMPLARIOS**

Gran Maeste

#### **ASSACIS**

Sheik el Djebal (o Viejo de la Montaña)

Mientras que en Asia los “Assacis” construyen en las alturas que ofrecen puntos estratégicos poderosas fortalezas, como la de Alapont en Persia y la de Masziat en Siria, los Templarios se apresuran a dominar los países de Europa ocupándolos con sus castillos. Los turistas modernos se maravillan al visitar las ruinas de estas fortalezas asiáticas. Cerca de Alepo, todavía permanece en pie la colosal fortaleza de Kalaat-el-Hoesn, llamada también “el Krak de los Caballeros”, que posee la clave del paso entre el Oriente y el mar. Entre estos gigantescos muros que cobijaron a los Hospitalarios cabría cómodamente una de nuestras subprefecturas.

Es un castillo de este tipo, a la vez ciudadela formidable y retiro maravilloso, el que se había construido para vivir, prisionero invisible de su inmenso poder, el misterioso Hassan Sabah que fue el primer Sheik, el Djébal, el primer Viejo de la Montaña. Vivió allí durante treinta y cinco años, sin abandonar su habitación desde la que gobernaba una parte del mundo. Solo dos veces salió a la terraza, sin dignarse echar una ojeada a los maravillosos jardines sobre los que estaba suspendida, tan voluptuosos como los de Armide. Jardines que embriagaban con sus perfumes a los “fédavis” y a los “réfikis”, perfumes que emanaban de las abundantes flores y de las frescas fuentes en las que los surtidores verticales subían y bajaban desde pilas que parecían de turquesa. Él, el todopoderoso Sidna o Señor, estaba pálido a fuerza de inclinar su encanecida cabeza sobre los manuscritos herméticos que sus discípulos más selectos le llevaban de la magnífica biblioteca del castillo. Manuscritos que contenían tesoros de filosofía y de toda clase de conocimientos que se hacía traer de todos los rincones del mundo: tesoros de Grecia, de Egipto, de Persia, de la India, que un día quemarían los Mongoles de Gengis-Khan, al igual que quemaron los Cruzados la biblioteca de Trípoli, Omar la biblioteca de Alejandría, o en 1914 los Alemanes la de Lovaina. Una ley satánica exige que la masa bestial de la humanidad destruya los más bellos testimonios del impulso entusiasta de su “élite” hacia las cimas espirituales.

Hassan Sabah había en principio consagrado su estudiosa juventud a seguir la enseñanza sufi de Muvaffik Ed Din, el gran maestro de Khorassan, junto a su íntimo amigo Omar Khayam. Los cuartetos báquicos de este sabio poeta velan un esoterismo que quisieron penetrar a lo largo de todas las épocas los comentaristas más numerosos, hay que reconocerlo, que los que en Occidente se empeñaron en saborear el “bouquet” encerrado en la divina botella de nuestro Rabelais.

¡Qué indiferencia tan amarga debía dominar al dominador de Asia, para hacerle tomar la decisión de gobernar desde el fondo de su habitación!

¡Este Viejo de la Montaña que había sufrido la primera muerte del adepto, la muerte para el mundo profano! La leyenda propagada entre el vulgo cuenta que sabía inspirar una fanática devoción a sus subordinados, enviando sus espíritus, bajo los vapores del hachís, a frecuentar los jardines paradisíacos en los que los huríes dispensan inefables voluptuosidades. Que el secreto de su poder residiese en la utilización de un euforizante, sería lamentable, e incluso imposible, ya que el cannabis indio se hallaba al alcance de todo el mundo. Releguemos estas historietas al apartado de las anécdotas fantasiosas. Además, ¡cómo admitir que un jefe escogiese, para embriagar a sus soldados, precisamente una sustancia cuyas propiedades destruyen la energía y el valor! Para imponer una obediencia ciega, el Sheik disponía de medios menos pueriles.

La orden de los “Assacis”, al igual que la orden del Temple, dura dos siglos. Ambas se desmoronan al alcanzar la cumbre de su poder. Es como si una misma estrella brillara en su destino común. Su alianza viene demostrada por los actos. En 1118, el gran maestro del Temple que acaba de nacer obliga a Balduino II, rey de Jerusalén, a aliarse con el gran maestro de los “Assacis”, el cual, mediante un tratado secreto, se compromete a entregar un viernes la ciudad de Damasco a los Cruzados. En compensación, cuando el gran maestro de los Hospitalarios, rivales de los Templarios, obliga al rey Amaury a invadir Egipto, los Templarios le niegan su ayuda. Los Templarios de Asia hablan habitualmente el árabe. La orden cuenta en su seno con caballeros musulmanes. Si entre sus

afiliados hay papas, también hay sultanes, y tanto unos como otros reciben la misma iniciación. El secretario de uno de los grandes maestros es un musulmán.

Existe un rasgo de semejanza muy curioso: los Assacis son Ismaelitas; los Templarios son Johanitas. Los Ismaelitas, para quienes Ismael es el último Califa visible del que descienden, según parece, los Wahabitas que desde 1924 se han convertido en sueños de la Meca, representan en el mundo islámico lo que los Johanitas representan en el mundo cristiano. Los fieles del profeta del Apocalipsis y de un evangelio que pasa por ser más místico que los otros tres canónicos, son los guardianes de la parte reservada de la doctrina cuyos misterios propagan, Pedro y sus sucesores, bajo unos símbolos más accesibles a las masas. La crónica de Turpin permite a Carlomagno realizar el proyecto de establecer la iglesia cristiana de manera trinitaria: una iglesia de San Pedro en Roma; una iglesia de Santiago en España y una iglesia de San Juan en Éfeso. Los tres jefes invocados son los tres apóstoles admitidos en los resplandores del Tabor. El Papa Calixto II, protector –o protegido– de los Templarios, al aprobar la crónica de Turpin considera muy natural el proyecto de Carlomagno.

Los Ismaelitas no se escondían al declarar que del Corán únicamente aceptaban sus significados simbólicos. A pesar de haber nacido de ellos, los Assacis tenían la prudencia de gritar en alto: “Creemos en lo que dice el Corán”. Pero, a mediados del siglo trece, la imprudencia del tercer Viejo de la Montaña, Hassan II, causó la pérdida de su orden. Se atrevió a proclamar que el conocimiento del sentido simbólico exime de la observación del sentido literal. Llegó incluso a abolir las prácticas de culto y una especie de vértigo le empujó a dejar que se evaporaran los secretos de su orden. Esto le llevó a un final que no se hizo esperar: durante el cuarto año de su reinado, fue apuñalado por su cuñado y, a partir de entonces, la orden comenzó a decaer hasta su total destrucción.

Es cierto que el Islam, sabedor de que su poder reside en sus sociedades secretas, siempre se ha mostrado tolerante a este respecto. Pero resulta evidente que una autoridad religiosa no puede dejar que se publique que el sentido literal de sus enseñanzas carece de importancia. Sólo unos pocos espíritus escogidos pueden llegar a percibir que toda religión establecida es una presentación, en forma simbólica, de los conocimientos superiores, de los secretos de la Gran Ciencia. Pero toda religión está obligada a exigir de sus fieles un acto de fe ciega, en el sentido literal de esta presentación. Es mejor que la masa ignore para siempre que detrás de un muro de sombra saludable, resplandece la belleza deslumbrante de este sentido simbólico (I).

---

(I) Con más razón todavía, debemos dejar reposar sobre sus cumbres “los sentidos más elevados”, como el sentido anagógico del que hablan con todos los maestros de la Escolástica, dos célebres Franciscanos de muy distinta expresión pero de una misma iniciación: Rabelais y San Buenaventura.

---

La masa solo podría percibir inquietantes deformaciones; ¿cómo podría acceder a este simbolismo, cuando vemos –¡con extrañeza! Una inteligencia como la de Pascal, destinadamente cerrada a esta belleza, arrojarse en la fe, en ese sentido literal que considera absurdo, con la salvaje decisión de un jugador de cara o cruz? ¡Ah! Este conmovedor Pascal es la prueba palpable de la angustia en la que se debate un espíritu superior, si no ha sabido escaparse de los limbos agnósticos. Dos hombres han presentido la lejana existencia de una certeza: Pascal y Nietzsche, y desesperados al no poder aproximársela uno renunció a la inteligencia y el otro se sumió en la locura.

Se les podría decir lo que se murmuraba a sí mismo un espíritu más lúcido, Gérard de Nerval: “Las religiones y las fábulas, los santos y los poetas, se han mostrado siempre de acuerdo al explicar el enigma fatal, pero tú lo has interpretado mal...”

Las compañías secretas que miden los acontecimientos con el peso de su voluntad, sólo pueden ser juzgadas a ciegas por la historia que no ve en ellas más que las apariencias y que les atribuye una serie de actos y de planes, de acuerdo con su estado de ánimo. Ha rodeado el gorro

rojo de los “Assacis” con una aureola de terror y de sangre. De los Templarios no sabe qué pensar. Los encierra con los numerosos enigmas de los que ha perdido la esperanza de conseguir alguna vez la llave. ¿Cómo no iba a sentirse desconcertada dada la rapidez con la que los caballeros del manto blanco y la Cruz roja se convierten en árbitros de la Cristiandad? Algunos años después de que san Bernardo hubiese formulado su regla externa, los Templarios, abandonando su papel inicial de protectores de peregrinos, construyen castillos feudales en los principales puntos estratégicos de Europa. Las naciones no entrarán en guerra a menos que, de considerarlo necesario, arrojen su espada en la balanza. Son los dueños de las finanzas.

Se rumorea que poseen fabulosas riquezas. Disponen de tantos bancos como de fortalezas. ¿De dónde han obtenido, en tan poco tiempo tales cantidades de oro, si, además de poseer los secretos de la antigua ciencia sacerdotal, al igual que sus aliados los Assacis, no hubiesen contado también entre sus jefes con practicantes del arte de Hermes? Felipe el Hermoso estaba muy bien informado de todas estas cosas. Pero no pudo detener de ellos regalos como los que sus lejanos sucesores, Enrique II y Carlos IX, recibieron de Nostradamus. En cada país, los Templarios enlazaron las provincias por medio de las redes que trazaban sus encomiendas, poderosas construcciones, muchas de las cuales todavía siguen en pie en tierras de Francia. En París, el Temple es una fortaleza que proporciona asilo a protegidos de todas las clases sociales. Esta es la razón por la que estos caballeros se denominan Templarios. Son los herederos de los hierofantes que, en una gran época muy lejana, vigilaban los tesoros del conocimiento guardados en el Templo, sobre cuyo modelo está construido el Templo de Salomón. Seguros de actuar según los principios revelados por los depositarios de la única sabiduría, persiguen un grandioso objetivo: construir la ciudad terrestre, organizar una sociedad en la que todas las clases de los tres mundos: cristiano, judío y musulmán serán jerárquicamente ajustadas en paz y prosperidad. Se preparan para ello con extraordinaria maestría. Dominan las finanzas y crean las Bolsas; se apoderan de la industria mediante la protección con que rodean las corporaciones y el comercio de las Hansas, antigua institución drúidica que retoman a fin de reunir los principales puertos de Europa.

En los tiempos de San Luis, la Hansa de París se convertirá en una municipalidad de la que deriva la que existe actualmente. Supongamos que la feudalidad industrial y financiera de nuestro tiempo, en lugar de considerarse a sí misma como único objetivo y de malgastar su salvaje energía en la inquietud, entre luchas internas que la desgarran y ruidosas amenazas de sus esclavos, obedeciera de forma inconsciente a una autoridad espiritual, que además de ser dueña de la espada, dirige sus esfuerzos hacia el bien común del mundo y le asigna el puesto que le corresponde dentro de la armoniosa economía de una verdadera civilización. Percibiríamos así un aspecto de la acción templaria. Economía, “oikonomia”, es como denominan los Padres de la Iglesia a la función del Mesías.

Confundidos por la pasión, los detractores y los apologistas de los Templarios no han seguido el trabajo de organización social, desarrollado por los caballeros cuya Cruz roja ostentan actualmente las instituciones que se dedican a mitigar los horrores de la guerra. Si Saint Yves d’Alveydre consiguió percibir este tema con más claridad, es por que estaba mejor armado para profundizar en los secretos de la historia; este misionero de la Sinarquía ha demostrado que los Templarios han dado a Francia y a Europa una constitución fundada en el conocimiento hierofante y que han establecido las bases del Temple sobre los auténticos planos del Gran Arquitecto, planos que los Masones de hoy parecen ignorar totalmente. También les atribuye la creación de los Estados Generales, cuya función regular hubiese evitado a Francia un buen número de experiencias desastrosas, si el Estado político no los hubiera destruido por oponerse a su precario despotismo. Si se quiere buscar en el simbolismo antiguo la correspondencia entre la organización del Cosmos y la de la ciudad terrestre, es decir del estado social, se encuentra en el escudo de Aquiles. Si se quiere instituir una Sociedad de las Naciones que sea algo más que una comedia siniestra, sus principios habrá que buscarlos en los versos Homéricos.

Hacia los Templarios, entonces en pleno apogeo de su poder, se volvió Bonifacio VIII, este anciano papa juzgado de manera muy diferente cuando los caballeros en leyes de Felipe el Hermoso le encerraron en Anagni. Ellos no parecen haber tomado partido en la disputa, y su gran heredero

espiritual, el Gibelino afiliado a la “Santa FEDE”, Dante, lanza indistintamente en el infierno eterno de sus terribles tercetos al papa y al rey.

El rey Felipe el Hermoso llevó a cabo el mayor golpe de estado conocido en la historia, durante la memorable noche del 12 al 13 de octubre de 1307 en la que en toda Francia fueron arrestados los jefes de los Templarios, entre ellos el ilustre Gran Maestre Jacques de Molay, el Visitador de la orden, el Gran Prior de Normandía, Hugo de Pérauld, el Gran Prior de Aquitania y Guy Dauphin.

Entonces se inicia este proceso de siete años que sigue siendo uno de los enigmas más extraños de nuestros anales. Sobre la explanada del Pont Neuf, en la punta más baja de la Isla de la Cité, entre los dos brazos del Sena, debería levantarse un monumento expiatorio en el lugar en el que el 13 de marzo de 1314 (I), el Gran Maestre Jacques de Molay, desde lo alto de la hoguera ya en llamas, emplazó a que lo acompañasen en la muerte y a que compareciesen junto a él ante el tribunal eterno, al Papa Clemente V, en un plazo de cuarenta días, y al rey Felipe el Hermoso, antes de finalizar el año. En ese lugar, se levantó una estatua ecuestre de bronce, pero por una curiosa coincidencia, no es la de Jacques de Molay, sino la de un rey que fue asesinado porque se propuso llevar a cabo “el gran designio” que en 1606 le había sugerido un heredero del espíritu templario, el misterioso Rosa-Cruz Irineo Agnostus. El famoso “gran designio” de Enrique IV, consistente en establecer por la fuerza los Estados Unidos de Europa bajo la hegemonía de Francia, iba a ser realizado... ¿Qué mano puso entonces el cuchillo en manos de Ravaillac, un maestro de escuela embrutecido? Durante todo el año que le precedió, este esperado asesinato era tema de conversación en ciertas cortes europeas. Antes de que el primer Borbón sucediera al último Valois, este mismo “gran designio” había sido la culminación de un plan de inspiración franciscana que debían ejecutar Luis y Enrique de Guisa; uno convirtiéndose en Papa y el otro, en rey de Francia. Dos o tres puñaladas en las salas del Castillo de Blois, sofocaron este plan ignorado por los historiadores.

---

(I) Según el calendario Juliano. De acuerdo con el calendario Gregoriano, sería el 22 de marzo.

---

Si Bertrand de Goth se había convertido en el Papa Clemente V gracias a la autoridad de Felipe el Hermoso, era porque se le había encomendado dar el golpe de gracia a los caballeros del Temple, desde lo alto de la cátedra de Pedro. Parece haber intentado eludir sus tortuosos compromisos. En cualquier caso, la orden suprimida por él no fue nunca condenada. En el proceso intentado contra los Templarios, seis naciones reconocieron su inocencia. Sin duda, en todo rebaño hay ovejas negras. ¿Qué manada carece de ellas? Los inquisidores atribuyeron a los caballeros acusados las confesiones que quisieron. Realmente, algunos símbolos herían su ignorancia. Como el famoso Bafomet, el pretendido ídolo de los caballeros que para el espíritu soez de los inquisidores no podía ser más que la imagen del diablo: ¿qué era entonces este misterioso Bafomet, cuyas letras aparecen en la fórmula que lo designa: “TEMpli Omnium Hominum Pacis ABbas (léidas cabalísticamente de derecha a izquierda)?

Se trataba de la representación escultórica de un arcano, figura que bajo unas formas apenas cambiantes, cubre con sus grandes alas los estremecimientos internos de su secreto. Es el Khéroub de Asiria y de Israel, el Kharouf árabe, la Esfinge de Egipto y de Grecia; es el “pantáculo” que en una sola figura funde los cuatro animales divinos que acompañan a los cuatro evangelistas y que sostienen el trono del Dios del Apocalipsis. Pero ni los torpes magistrados del rey político, ni, más adelante, los historiadores mediocres, cegados por las apariencias, eran idóneos para buscar en la monstruosa estatua los tres significados superiores susurrados por sus formas, que hay que entender según el método que por lo demás formula el Doctor Seráfico: *scilicet allegorice, moraliter et anagogice* (I).

---

(I) ¡Se trataría entonces de un Templario muy primario!

---

Así fue como desaparecieron los caballeros del Temple, llevándose el secreto en cuya sombra palpitaba la hermosa esperanza de la ciudad terrestre. Pero el Abstracto al que estaba subordinado su esfuerzo, prosiguió en las regiones desconocidas su vida inaccesible, nutrida de su devota sangre, y más de una vez, en el transcurso de los tiempos, dejó fluir su inspiración en los espíritus capaces de acogerla.

Bienaventurados aquellos a los que sobrecoge una hermosa emoción, al evocar sobre la pantalla imaginaria dónde se inscriben las grandes figuras de la poesía y de la historia detrás de Merlín el mago que alza el estandarte blanco con el Dragón de Oro, al mártir Jacques de Molay, que levanta en su puño quemado el asta del Baucéan, el célebre estandarte que bajo el “contrepal” (en heráldica es una banda o pieza que ocupa el centro del escudo) de plata y de sable lleva escrita la divisa: *¡Non nobis, Domine, non nobis, sed Nomini tuo da gloriam!* Este nombre, cuya expansión cósmica piden mañana y tarde nuestros nietos en la más sencilla y misteriosa de todas las plegarias, es el que forman los cuatro hierogramas cuyas claves se hallaban encerradas en los santuarios de la alta antigüedad. Cuatro hierogramas que el discípulo de Aristóteles, Alejandro Magno, fue autorizado a proferir, en tono inmutable, ante el tabernáculo de Israel, y cuyo eco resonaba en los graves Misterios de las Bacanales: “¡Iod! ¡Hévohé!” La meta de los Templarios era muy similar a la de Alejandro y a la de Carlomagno.

En su lecho de muerte, el caballero Ignacio de Loyola, suplicaba a Dios para la Orden que había fundado, el favor de tener siempre enemigos, ya que conocía el juego de fuerzas en conflicto en el mundo. Puede suceder que los enemigos sean los más fuertes, y esto fue lo que les ocurrió a los Templarios. Los historiadores han atribuido su caída a la codicia de sus enemigos, excitados por sus riquezas. No existía otra causa secreta. Jules Michelet, quien aparte de sus estrechas previsiones, tiene a veces ráfagas visionarias, escribe que este es el acontecimiento más importante de toda la Edad Media. En efecto, se trata del aborto de una gran esperanza. Felipe el Hermoso era el ejecutor suscitado por el genio malvado de la tierra. Napoleón juzgaba “este enigma irresoluble”.

Incluso le había preocupado, a él, que era consciente de lo que debía a las sociedades secretas. ¿cuál fue la causa de que, en 1808, enviara con tanta urgencia una importante fuerza militar a la iglesia de San Pablo y San Luis, donde hicieron celebrar un oficio en memoria de Jacques de Molay aquellos que por aquel entonces se jactaban de ser los sucesores de los Templarios?

Algunos han pretendido que si la sucesión material de los Templarios había sido atribuida a sus enemigos los Hospitalarios, al menos su tradición se había perpetuado en una sucesión de espíritus fieles.

Aseguran que la lista de grandes Maestros no se interrumpió jamás. Una lista que llega hasta nuestros tiempos, desde Marc Larménus, sucesor directo iniciado por Jacques de Molay, y el segundo sucesor Teobaldo de Alejandría. En ella figurarían Duguesclin, de chabot-Montmorency, Felipe-el-Regente, y tres borbones inmediatos. Entre los afiliados, junto al calvinista Bochart (1663), están Fénelon (1669), que como se sabe fue amigo del Masón Ramsay, y Massillon (1703); después el rey de Prusia, Federico II, cuyos soldados adornaban su uniforme con emblemas muy significativos; Dupuis, el famoso autor de “El Origen de todos los cultos”; Dulaure, el duque de Sussex; La Bourdonnais y otros muchos.

Sea como fuere, mucho tiempo después de la abolición de la Orden Templaria, el Baucéan figuró en la consagración secreta de los reyes de Francia (I) enarbolada por las corporaciones denominadas “Frères Charbonniers” (2) porque la más poderosa de ellas era la de los Carboneros, cuyo trabajo resultaba tan imprescindible para la industria como lo es hoy el de los mineros. Su nombre fue retomado por los Carbonari, cuya influencia se dejó sentir con gran fuerza durante el siglo XIX, Carbonari de Bazard, de Buchez y de Lafayette. Estas corporaciones son las que, de acuerdo con los Franciscanos, facilitaron el camino a Juana de Arco.

---

(1) Paralelamente a la consagración pública de Reims, en la que el rey renovaba el pacto concluido entre Clodoveo y Saint Remi en nombre de los municipios autónomos de La Galia, existía una consagración secreta, en la que el rey debía vestirse con el ropaje simbólico proporcionado por las corporaciones. Fue al vestirse para este ceremonial cuando el rey Dagoberto “se puso los calzones al revés” (\*). Quizás habría que buscar en la canción un sentido distinto al literal. No hace falta recordar que se trata de un monarca mucho más próximo a nosotros que aquel lejano merovingio.

(2) N. T. “Les Frères Charbonniers” (o “Hermanos Carbonarios”, siempre habían sido considerados conspiradores.

(\*) N. T. En Francés, en el original: “C’est le bon roi Dagobert qui a mis sa culotte à l’envers”.

---

¿Es admisible considerar a los Rosa-Cruces descendientes de los Templarios? El fabuloso caballero Christian Rosenkreutz nacería setenta años después del golpe de estado de Felipe el Hermoso, según explica la leyenda de origen alemán que inventó a este personaje. En realidad, los Rosa-Cruces no han constituido jamás una Orden excesivamente rígida. Sí ciertas asociaciones de espíritus curiosos por conocer el secreto reino de Hermes adoptaron esta denominación, sólo estuvieron ligadas temporalmente al tallo de la gran Rosa en la que se inscribe la Cruz simbólica. Los hombres a ella vinculados se hallan dispersos por el tiempo y el espacio, nacidos en siglos distantes, en patrias separadas y el misterioso Gran Maestre Elías Artista sabe reconocer a los suyos.

No entra dentro de los objetivos del presente estudio investigar si el espíritu de la caballería del Temple se ha refugiado en el seno más o menos sofocado de tal o cual sociedad secreta. ¿Pero qué espíritu independiente y clarividente no deploraría el asesinato de esta Orden, cuyos elevados proyectos se proponían una sintética construcción de la cristiandad según los datos del antiguo conocimiento sacerdotal?

## **CAPITULO III**

### **La Caballería en la Epopeya y en la Novela**

***Dante, heredero del espíritu del Temple - Los caballeros Fieles de Amor - La caballería amorosa - Los caballeros de la Paloma del Paráclito - El símbolo y las realidades en las novelas de caballería -***

Es el secreto de la caballería el que infunde a los grandes poemas épicos de nuestra era su entusiasmo interior. Alejados, por un meritorio esfuerzo, de la densa incompreensión difundida por la crítica oficial de los tres últimos siglos, algunos comentaristas, escalonados a lo largo del tiempo, han intentado buscar por este lado la clave del secreto de la epopeya. La enseñanza vulgar considera que el poema épico, en virtud de su tradición y de la técnica del género, refuerza el relato de las hazañas bélicas con invenciones de un maravilloso más o menos convencional destinado a servir de distracción y de elemento decorativo. Lo que los espíritus alimentados con tales conceptos consideran maravilloso o fantástico, es una serie de extraño batiburillo. ¿Cómo podrían comprender que Homero revela las causas y los efectos de las acciones humanas, tal y como las ve desarrollarse en el mundo sobrehumano en el que el Vidente contempla, el adepto medita, el santo se exalta y el gran poeta respira? ¡Qué lamentable barbarie frente a esta antigua civilización que, en tales poemas sabía venerar a las auténticas hierofanías! ¡Dichosa Italia por haber dado a luz a cuatro poetas, de muy diferente grandeza, que cada uno según su fuerza, han penetrado en el indispensable secreto! Dante, Petrarca, Tasso y Ariosto, llenaron sus ojos con los reflejos de la verdadera luz. A ellos se une Boccaccio. Resulta indignante constatar que, en lengua francesa, ningún poeta fue instruido en el secreto de la epopeya, pues, si Ronsard, este gracioso cantor del *Carpe Diem*, o Voltaire, este hombre de espíritu, ensayaron la obra épica el primero no nos inspira más que piedad y el segundo disgusto. Incluso el gran burlón de los caballeros errantes, Cervantes, no permanecía ajeno en absoluto al secreto caballeresco puesto que, en Lepanto, había luchado al lado de los caballeros de Malta.

El gran siglo de la civilización europea, el XIII, ha dejado innegables testimonios de su grandeza: las catedrales y la *Divina Comedia*. Es en estos monumentos donde sobrevive el eco del secreto caballeresco. Dante, alcanza la madurez en los años del proceso contra los Templarios, del que sus versos profieren una furiosa resonancia. Está totalmente imbuido por el espíritu Templario. Es el gran animador de esta Orden, San Bernardo, a quien escoge como revelador del supremo Misterio paradisíaco, cuando dice: "...tanto ch'io giusi L'aspetto mio col Valore infinito".

De este modo reconoce a los tres espíritus que le introdujeron sucesivamente en los tres grados de su iniciación: Virgilio, Beatriz y San Bernardo. Siguiendo un acuerdo secular, los pintores siempre dan a la imagen del gran Florentino la expresión tensa del que, en el mundo de la visión, es el visitante del infierno, y sobre la tierra el partidario vencido que doblega sus hombros de proscrito, bajo el peso del exilio. Jamás piensan en esclarecer su rostro con la mayor alegría que se le permite al hombre que es un artista: realizar su obra exactamente según su voluntad. Por muy apasionado que sea, siempre es lo bastante dueño de su alma como para dar forma a la sustancia poética según su voluntad. Dirige el vuelo tenebroso de Pegaso hacia el punto preciso que se propone alcanzar. Es el único poeta que ha poseído totalmente esta voluptuosidad, solamente comparable a la de los grandes místicos. Al mismo tiempo, está:

*Triste por haber probado voluptuosidades demasiado elevadas,  
Amargado por haber conocido los secretos demasiado profundos.*

Un estúpido tópico de nuestros días repite que Dante ha expresado los conocimientos y los conceptos de su época. Pero una de las necesidades del genio es sobrepasar las ideas y las modas de su tiempo. Su pensamiento se sumerge en el mismo corazón de la realidad invariable. El hombre que piensa igual que su época, desaparece con ella. ¿Qué podría perdurar, en edades futuras, de un espíritu que aceptara las versátiles afirmaciones de las insignificantes doctrinas contemporáneas?

Dante que reprocha ásperamente a Felipe el Hermoso la destrucción de los Templarios, es, al igual que ellos, johanita. Dice pertenecer al "rebaño de San Juan", es decir, a una Florencia que figura en la geografía simbólica. En la ciudad terrestre de Florencia, pertenecía al partido de los Blancos, que de buena gana se volvían hacia los Puros, los Cátaros. Veinte años antes de su nacimiento, en la ciudad del lis de gules, los Cátaros se habían adueñado del poder.

El águila, que es el pájaro de San Juan, es la que conduce al poeta a la región del Fuego (I), o sea a un cierto grado de iniciación. De esta forma, el pájaro jupiteriano ha conducido a Ganimedes. Además, el águila es el símbolo del elemento Fuego de los hermetistas. Si es ella quien, en la esfera de Júpiter le abre a Dante la filosofía del Misterio, también es ella quien la transporta a la región de los fieles de amor. Cuando en el ilustre soneto pide a "toda alma apasionada, a todo corazón generoso" acoger su signo de reconocimiento, los caballeros Fieles de Amor se apresuran a responder, como Guido Cavalcanti, miembro de una poderosa familia Cátara, a este ardiente joven. ¿Quiénes son? Aquellos que levantan sus miradas hacia la Venus Urania, cuya esfera es la de la retórica, es decir, la de la simbólica amorosa?

Recordemos aquí el último verso de la Divina Comedia, cuando el sujeto se ha elevado a la cima sublime:

*"L'Amor che muove il sole e l'altre stelle" (\*)*

---

(\*) N.T, El Amor que mueve al sol y a las demás estrellas.

---

Los Fieles de Amor constituían una hermandad de adeptos dispersos, pero dispuestos a reconocer a los suyos, según el matiz de su inspiración. Por ello saludaron al joven desconocido que se revelaba a través del primer verso de *la Vita nuova*. El *Romance de la Rosa*, de forma simbólica, cuenta como su autor, Guillermo de Lorris, entró a formar parte del número, jamás limitado, de los Fieles de Amor. Tiene veinte años y estamos en primavera. Llega hasta el río de la Ciencia en el que debe "lavarse bien y hacer relucir su rostro refrescado y lavado" a fin que fuesen eliminadas las suciedades del mundo vulgar. Entonces entra en el "vergel del Amor", vallado por una muralla alta y "cuadrada".

De este mismo modo, antes de entrar en el Purgatorio, Dante lavó su rostro con el rocío recogido de las flores por la mano de su guía Virgilio; pero cuando tuvo que acceder a los planos superiores, a la entrada del Paraíso bebió el agua de Eunoé, el río de la sublime doctrina. Si eran muy pocos los que lograban llegar hasta Eunoé, más numerosos eran los que iban a la orilla del "río de la Ciencia". Allí se bebía el Amor y allí saciaban su sed los Caballeros y las damas deseosas del "gai sçavoir". Según Ariosto, así lo hicieron Rolando, Renaud y Angélica. A pesar de tratarse de un tratado de alquimia, los críticos y los profesores consideran el *Romance de la rosa* como una obra puramente literaria.

Los Fieles de Amor son los buscadores de la "gaie Science", "gaya Ciencia", es decir, aquellos cuyo espíritu evoluciona en la primera zona de los conocimientos iniciáticos. El águila no les lleva hasta las cumbres. ¿Eran acaso, como fustiga Aroux, Cátaros habilmente camuflados? Aroux, realmente mucho más inteligente y perspicaz que el mediocre Ozanam, no ve más que lo que ven los espíritus sistemáticos. Para él, no solo Dante, sino cualquier caballero, cualquier poeta, cualquier gentil dama es Albigense, incluyendo al Caballero de la Triste Figura nacido de la imaginación de Cervantes. A los Cruzados del Norte que entraban en la derrotada ciudad de Béziers y que preguntaban cómo distinguirían a los católicos de los Cátaros, el atroz legado Pedro de Castelnau les respondía con la célebre frase: "¡Matadlos a todos! ¡Dios reconocerá a los suyos!" El vibrante erudito Aroux no es tan feroz, pero respondería: "¡Todos son Cátaros! Existen discriminaciones difíciles. La Iglesia de Toulouse reivindicaba como suyos a San Benito, San Pedro, Damián, Francisco de Asís, Bernardo, Tomás de Aquino, Buenaventura y a Cruzados como

Cacciaguida, el bisabuelo de Dante; Roberto Guiscard; Godofredo de Bouillon, el Caballero del Cisne, y muchos más. Por otra parte en sus homilias sobre el Cantar de los Cantares, san Bernardo no rechazaba las doctrinas cátaras, solamente exhortaba a sus fieles a que se abstuvieran, y Tomás de Aquino jamás les ha atacado.

Inscribir a un Dante en una secta, aunque su base fuera gnóstica, es como encerrar a un león en un cesto de mimbre. El iniciado ha franqueado el umbral de las puertas de la Luz, aquél al que Eunoé proporcionó el agua del tercer bautizo, aquel que recogió el ramo de oro en el bosque sagrado, respeta todas formas dogmáticas y culturales a través de las cuales se han presentado a las masas las realidades ocultas. Puede llegar a adoptar una, pero no le resulta imprescindible. Respira en una región en la que las fórmulas se marchitan, las herejías se asfixian y las ortodoxias se adormecen.

Los Fieles de Amor son una sociedad secreta como las que poblaron la Edad Media, pero estas sociedades están jerarquizadas, y estos Fieles ocupan el lugar más alto de la jerarquía; al igual que los maestros de obras que construyeron las catedrales donde se daban cita estos Filósofos del Fuego. Llegaban a París desde todos los rincones del mundo para reunirse con sus cofrades el sábado, día de Saturno, en el atrio delante del cual una Catedral que no conocemos (I) guardaba los misterios de Notre-Dame, de la Madona de Dante, de Petrarca, de Marsilio Ficino, de Leonardo y de la Virgen celeste que también podía ser la suprema Sofía. Las cofradías obreras de los compañeros también eran secretas y hubo reyes que intentaron ser admitidos en ellas.

---

(I) Fue destruida por un incendio. Solamente conocemos la que fue terminado por Viollet-Le Duc en el año 1858.

---

Estos Fieles habían propagado por toda Europa una tropología amorosa de la que los trovadores nos han transmitido la gracia decorativa y las lánguidas apariencias. Al trovador cátar Pedro Vidal, se le apreció un día un joven caballero, resplandeciente de joven belleza, coronado de rosas y de zafiros, que iba montado sobre un palafrén cuyo pelaje tornasolado brillaba como la garganta de las palomas torcaces. Éste le dijo: "Pedro Vidal, ¡yo soy el Amor!, esta dama que me acompaña es Gracia, esta damisela es Pudor y este escudero, Lealtad!".

En el sur de Francia y en Italia es donde la caballería amorosa afirmó sus alegorías, de las que supo mantener la elegante fuerza bastante tiempo, antes de que cayeran en la sosería. Pero, en toda la cristiandad la mujer adquiere una aureola azulada en el mundo caballeresco. En el proceso de los Templarios, los acusadores han insistido en su misoginia de forma muy especial. Sin duda, sus dirigentes temían que sus afiliados pudieran ser presa de la seducción femenina; pero en la sociedad organizada por ellos, querían conceder a las mujeres el derecho electoral, que actualmente les está claramente negado. Una de las reglas del Temple que ha llegado hasta nosotros decide que la orden ya no contará más con hermanas. Lo que significa que San Bernardo las había admitido.

Gracias a un prodigioso golpe de genio, los maestros de la poesía medieval han presentado a la mujer bajo los significados que el esteta Dante, a semejanza de los teólogos que comentan las Escrituras, exige del poema: literal, alegórico y moral. ¿Acaso la Laura de Petrarca, no se nos ofrece así triplemente sugestiva? Pero, sólo Dante tiene poder para situar a su Beatriz en los vapores dorados de la anagogía, y dotarla del cuarto y supremo significado.

Junto al caballero aparece la Dama, la criatura femenina dominadora de su propia y fatal debilidad, imantada por una fuerza interior sacada de las atmósferas superiores; no ya una mujer, sino la encarnación del misterioso Amor. "Ecce deus fortior me"; he aquí a un dios más fuerte que yo, exclama Dante cuando ve a la joven a la que transpondrá al plano visionario. Los caballeros han aprendido los secretos en las cortes de amor, antes de que éstas cayeran en la frivolidad. Los caballeros de la Paloma del Paráclito, incluso después de haber sido "faidits" (proscritos) han experimentado con gran fuerza la influencia de estas ilustres damas del mundo cátar, designadas por nombres feéricos: Esclarmonda de Foix, madre de las Perfectas del Tabor, su hija Escaronia, su

romántica coadjutora Riscenda del Theil, su sobrina Ermesenda, Esmengarda, la bella Castraise, ilustrada por las poesías del trovador Ramón de Miraval. Cada uno de estos caballeros tenía su "agapète", su amante mística, cuya imagen contemplaba fuera del ciclo carnal. Esta concepción de la mujer, desarrollada en la época dorada de la caballería, persiste en la poesía y en la novela, incluso cuando son desprovistas de sus significados latentes.

Salvo honrosas excepciones, no conocemos más novelas de caballería que la caricatura llevada a cabo cuando este género, ya en plena decadencia, fue a caer en manos de unos fabricantes, totalmente despreocupados de sus significados alegóricos; los ilegibles "Scudéry" y otros cuentistas decadentes. ¿Ha podido Don Quijote matar parasiempre con su lanza al dragón que fue el adversario de tantos románticos caballeros? Cervantes considera los cuatro primeros libros del Romance de Amadís como una obra maestra. Sin duda, sabe que los géneros literarios se reducen a un número demasiado pequeño como para que alguno de ellos muera. Los hay que experimentan eclipses ya que, al igual que todas las cosas de este mundo, se hallan sometidos a las modas. Nada indica que la Novela de caballería no renacerá, revestida de nuevas apariencias. Bastaría con la aparición de un artista de talento.

¿No hemos vuelto a ver en la realidad palpable renacer al caballero, si no esotéricamente "armado", al menos reconocido por su valentía? La maquinaria destructiva de las guerras modernas parecía haber anulado el valor personal del combatiente, de capital importancia tanto en la época de las Cruzadas como en la guerra de Troya. Ahora bien, durante el transcurso de la última guerra, hubo caballeros voladores que combatieron en el cielo. No basta con ser un excelente soldado para convertirse en un Guynemer o en un Nungesser. ¿El nombre de Guynemer, al decir de la canción de Rolando, no es el del tío de Ganelón?

Según uno de los temas más corrientes de las novelas de caballería, el caballero andante cabalga armado en busca de aventuras. Penetra en un bosque en el que se enfrenta a leones, dragones, gigantes o a culpables caballeros. Si resulta herido, encuentra cobijo en el refugio de un ermitaño. Llega hasta algún castillo asediado por un temible enemigo, en el que está situada una bella princesa a la que rescata y que se enamora de su salvador.

De estos acontecimientos, unos podrían inscribirse en el plano de la realidad y otros en el alegórico. Al lado de estos caballeros dependientes de una Orden, había también caballeros solitarios, caballeros andantes en busca de alguna aventura con la que hacer fortuna. Según Sicille, el perspicaz autor de "El Blason de los colores", los caballeros andantes se vestían de verde. El sinople es el color venusiano que significa ardiente vitalidad, y, tal y como todavía recuerda el pueblo, esperanza. El color de las armaduras tiene siempre un significado: vemos como aparece el caballero negro, y el caballero bermejo. El caballero andante, que, al igual que más tarde sus semejantes: el buscador de fortuna o el benjamín de la familia que partía a las islas, no poseía nada más que su espada, la ponía temporalmente al servicio de algún señor feudal, o de alguna castellana en apuros. "Resulta indudable, afirma Fauriel, que en todos los países de Europa en los que existieron caballeros surgiera también otro tipo muy particular de éstos a los que conocemos con el nombre de caballeros errantes". Y cita como prueba el impuesto que en el año 1241, les impusiera el rey Enrique III de Inglaterra, el cual tenía enormes necesidades de dinero.

La mayoría de las veces, esta condición de caballero errante era accidental y transitoria. De este modo, los "pellegrini d'Amore" citados por Dante, se convierten en misioneros de la secta; en los caballeros errantes de los Fieles de Amor. También existían ermitaños, personajes consagrados por propia voluntad a la vida coantemplativa y con un carácter demasiado independiente como para poder formar parte de un "Kenedl" o clan, es decir, una comunidad o "lann". El "lann", que actualmente forma parte de la composición de la mayoría de los nombres de las localidades bretonas, era la aldea constituida jerárquicamente según el modelo de los druidas, una especie de monasterio que englobaba a toda la población laica. El ermitaño vivía alejado de estas aglomeraciones, en una cabaña que él mismo se había construido y se dedicaba a interpretar las voces del bosque de manera adivinatoria. Es el sucesor del Ovate céltico, un meditabundo solitario cuya autoridad espiritual amansa a las fieras e infunde respeto a los hombres.

Al estar protegido por un halo de veneración y también de superstición, ni los más temibles bandidos osarían desvalijar su cabaña. También era el banquero benévolo de los pobres, ya que los campesinos le confiaban sus ahorros. Al igual que, y a través de transformaciones superficiales, los tipos humanos se perpetúan en el tiempo, también podemos ver aparecer la figura del ermitaño en los Morabitos Musulmanes o en un personaje como el del Padre de Foucault. Pero incluso estos Ovates o ermitaños todavía existían en Bretaña hace una veintena de años (y probablemente, actualmente sigan existiendo). Dentro de la Institución de "los mendigos de la parroquia", se consideraba que éstos habían nacido para las inquietudes de las cosas celestes y no para las labores de la tierra. Estos mendigos oficiales eran alimentados por los campesinos, para quienes actuaban como intermediarios con el mundo divino. Eran los encargados de llevar a cabo una serie de misiones espirituales, como por ejemplo la de reemplazar en las peregrinaciones a aquellos labradores enfermos u ocupados en las labores del campo, así como de decir las oraciones en nombre del común de los mortales que no tiene tanta influencia como él con los Poderes sobrenaturales. Eon de l'Etoile, un gentilhomme de Loudéac, a finales del siglo XIII era un ermitaño que vivía en el bosque de Brocéliande cuando se le apareció Merlín y le aconsejó que, en misa, abriera su espíritu a las primeras frases del Evangelio. Fue entonces cuando abandonó su soledad a la sombra de los robles para ir a predicar en Bretaña un gnosticismo algo vago al que convirtió en una moda bastante efímera.

En el bosque en el que se introduce, el caballero errante es atacado por leones y por dragones. El león animal solar, simboliza aquí la pasión interior: para los alquimistas es representada el símbolo del "fuego secreto". Hércules debe luchar sin armas contra el león del bosque de Nemea y estrangularlo con sus brazos desnudos: el valor de la sinceridad es que vencerá a la pasión. En cuanto al dragón, ¿acaso no es el símbolo doble, universalmente aceptado, del "Guardián del Umbral", es decir, del primer obstáculo que debe de vencer aquel cuyo espíritu quiere evadirse del mundo familiar? Existen un sinnúmero de leyendas locales en las que un santo vence al dragón que tenía atemorizado a todo el país. Así lo hizo San Marcelo en París y en su recuerdo se halla conmemorado en el Portal sur de Notre-Dame, al menos mediante una moderna reproducción medio fiel a la anciana escultura que hay que ver, si lo que buscamos es su sentido hermético, en el Museo de Cluny. Pero existen dos tipos de dragones, el bueno y el malo, parientes de ambas serpientes del caduceo; está el dragón de oro y el dragón negro. Los Chinos han sabido conservar la duplicidad del símbolo en toda su pureza original. Recordemos que el estandarte de los Celtas que Merlín levantaba a los cuatro vientos, llevaba el dragón de oro, pudiendo así conducir a través de los campos de Cataluña a las tropas del "Tractus armoricanus", enfrentándolas contra los Hunos de Atila. ¿Quién sabe, si en estos mismos campos, después de catorce siglos, y permaneciendo invisible en la atmósfera oculta, no seguía flotando también a la cabeza de la armada de Mangin? pues el mundo de hoy sigue impregnado por los recuerdos de la caballería. ¿Quién de nosotros no ha seguido alguna vez el ritual del roscón de Reyes, que permanece hasta nuestros días, legado por la Tabla Redonda? "La ciencia del pasado no significa nada, a menos que pueda evocar ante ti la totalidad del futuro", afirma Slowacki. El pasado y el futuro, los dos polos de esta ficción que es la del tiempo, están atravesados por el mismo eje. El mundo caballeresco que se llevó consigo su secreto en una urna sellada, se alejó bajo la tumba sucesiva de los siglos y fue creando distintos puntos de vista, como velos de distintos colores. Pero esta lejana urna que permanece cerrada, a veces desprende unos vapores que se propagan por nuestra atmósfera en la que ninguna belleza ha difundido en vano el perfume de su aliento. Gracias a su leyenda y a su ejemplo, que bajo la protección de algún genio, se ha refugiado en obras inmortales, la caballería no ha dejado de participar en la dirección del mundo, de este mundo que tan solo puede permanecer estable a través del secreto.

# Apéndice

Los Padres de la Iglesia y los Escolásticos atribuyen cuatro sentidos a las Escrituras; el primero o literal y otros tres que van escalonándose en el sentido figurado: "Las Escrituras tienen varios sentidos: el sentido histórico o literal y el sentido espiritual, que a su vez se divide en otros tres sentidos: alegórico, moral y anagógico" (Tomás de Aquino, "Suma", t. I, I 8 parte, p. I).

"Hago las similitudes a través de los profetas", nos dice la Biblia (Hos. XIII, I).

Los cabalistas hacen las mismas afirmaciones y alguno de ellos le atribuye siete sentidos al Cantar de los Cantares: "Separa y reconoce las cosas utilizando tu inteligencia y de este modo comprenderás aquello que haya sido expresado con una metáfora o con una hipérbole, así como todo aquello que indique la acepción primitiva de los términos. Y entonces, todas las profecías se te convertirán en algo comprensible y evidente, mientras que a Dios, tus creencias le resultarán de lo más razonables y agradables". (*Maimónides*, "Guía de los perplejos").

Molitor les atribuye cuatro sentidos: literal, alegórico, simbólico y anagógico. Cada uno de estos sentidos se halla representado por una palabra cuya inicial, y siguiendo el orden, es una de las cuatro letras de la palabra "Paraídos" o "Pardès, (sabemos que en hebreo las vocales no están consideradas como letras): "Pasbut, Ramnès, Dérath, Sod". Estos cuatro sentidos corresponden a las cuatro orillas del Edén.

Dante desea que la poesía posea estos cuatro sentidos. (*II convite I*). ¡Y tiene derecho a ser exigente! Jamás hubiera tomado a Virgilio como maestro si en su obra no hubiese podido hallar estos sentidos secretos.

Y, por otro lado, escuchemos a Bocaccio: "Los poetas de la antigüedad, y en la medida de lo que su propia inteligencia pudiera permitirles, siguieron las huellas del Espíritu Santo. Estas huellas de la ciencia eterna se hallan ocultas tanto en las Santas Escrituras, como en los escritos de los poetas: y bajo este velo es donde se conservan las verdades que deberán ser totalmente demostradas al final de los siglos. La utilización de los símbolos para cubrir estas verdades, posee estas ventajas: la de presentar a un mismo tiempo el texto del libro y el misterio que permanece oculto en él; la de ejercitar simultáneamente la reflexión de los sabios y el instinto de los simples, así como la de poder alimentar en público el alma de los débiles, siendo capaz sin embargo de llegar a elevar en el más profundo silencio, el pensamiento de las inteligencias más sublimes.

Una escuela de poetas contemporáneos recibe el nombre de "Simbolista". Resulta muy curioso que ninguno de estos poetas se haya preocupado por llegar a conocer el mundo del símbolo. Y de este modo, los pintores contemporáneos desconocen totalmente el simbolismo de los colores. La extraordinaria obra llevada a cabo por Frédéric Portal en este aspecto, debería servirles de vademécum.